

21/3558

ESPLICACIONES

SOBRE

EL COMPENDIO DE GRAMATICA

DE

Don JOSE CATALA,

COMPUESTAS POR EL MISMO, SIENDO INSTITUTOR Y DIRECTOR JENERAL DE
LAS ESCUELAS LANCASTERIANAS EN MONTEVIDEO, EL AÑO DE 1822.

DANÉAS A LUZ

ÚNOS JOVENES ORIENTALES

Amantes del progreso de las luces en ésta REPUBLICA.

— — — — —
PRIMERA EDICION.
— — — — —

MONTEVIDEO:

IMPRENTA DE LA CARIDAD.

.....
1840.

I 427,249 -



LA COMPTONIA DI GRAMMATA

ADVERTENCIAS.

1. ^o —La concision, tan necesaria en un Compendio sobre qualquiera ciencia que tengan que aprender los niños en su primera instruccion, es causa de que se omitan, en esta clase de obras, una porcion de pequenezes y menudencias que, aunque conducen al perfecto conocimiento de lo que se estudia, pueden muy bien suplirse por medio de las esplicaciones de los profesores, y se evita á la vez, recargar, con ellas, la memoria de los niños, haciendoles agradable el estudio. Fué, sin duda alguna, con este objeto, que D. José Catalá, autor del Compendio de Gramática que lleva su nombre, al introducir, en este país el año 1821, el sistema de primera instruccion del Sr. Lancaster, compuso este Cuaderno de esplicaciones sobre aquel Compendio que anda, manuscrito, en manos de varios preceptores.

2. ^o —Considerando pues, lo útil que es este Cuaderno á los maestros. á los niños y aun á toda persona adulta que quiera aprender, con brevedad y perfeccion, la lengua Castellana. Considerando, ademas, que por un acuerdo de la Sociedad Lancastereana del año 22, y despues, por una resolucion del Exmo. Gobierno del año 35, se ordenó que, en todas las escuelas del Estado, se enseñase la lengua del país por el espresado Compendio del Sr. Catalá, es con estos motivos, que unos jóvenes Orientales, amantes del progreso de las luces en esta República, nos hemos propuesto imprimirlo y publicarlo, con licencia de su autor, para que se sirvan de él todos los que gusten estudiar, breve y correctamente, la lengua del país.

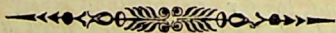
3. ^o —A los extranjeros que tengan una pequeña tintura de la lengua castellana, les servirá tambien mucho. tanto el Compendio como este Cuaderno de esplicaciones, para aprender, por sí so-

los. nuestra lengua con el auxilio del diccionario; porque lo mas difícil para ellos, que son nuestros jénérss, verbos irregulares y pronombres, se esplican, en uno y otro, con prolijidad, concision y claridad.

4. ^o — Parece que el autor, al tratar de la analogía, no se ha querido separar del plan jeneral de la Academia, y que se ha contentado solo con modificar unas partes, corregir, ilustrar y adicionar otras, y suprimir algunos puntos que, en el dia, no son mas que rutinas que nos habian legado los latinos cuando nosotros hablabamos su lengua; pero ahora que la latina se ha convertido en lengua muerta, y que la nuestra es enteramente distinta de ella, creemos que ha hecho muy bien el autor en suprimir aquellos puntos que se han hecho estrañas á nuestra lengua castellana, por serle inútiles é innecesarios.

5. ^o — Mas, en la parte de la sintáxis, se ha separado, en un todo, del sistema de la Academia; y, en su lugar, ha establecido el modernísimo de las proposiciones: porque, así como tenemos nueve clases de palabras que llamamos analójicas (por mas que las quieran reducir á tres,) tenemos tambien nueve clases de proposiciones. Conociendo, pues, bien y distintamente, las nueve palabras de la analogía, formamos, con el juego que hacemos de estas, las proposiciones; y con el juego que hacemos de estas proposiciones, por medio del enlace de las conjunciones, formamos los discursos. Es pues claro, que un jóven que conozca bien las partes de la analogía, y que sepa denominar, analizar, ó componer y descomponer qualquiera proposicion, se puede decir, con propiedad, que sabe Gramática; ó, lo que es lo mismo, que sabe hablar, leer y escribir correctamente. La esperiencia de los que, en este país, han estudiado la lengua castellana por este nuevo método, nos prueba esta verdad.

LOS EDITORES.



ESPLICACIONES

SOBRE

El Compendio de Gramática de Don José Catalá,

QUE PROPORCIONAN A LOS MAESTROS MEDIOS FACILES PARA ENSEÑARLA CON
FRUTO A SUS DISCÍPULOS.

ESPLICACION I.

SOBRE LOS PRELIMINARES A LA GRAMATICA.

Sensibilidad.

La sensibilidad es un don indisoluble que nace con el hombre. Es la facultad ó poder que hay en el hombre de recibir impresiones. Ella, por medio de los sentidos externos ó internos, pone nuestro espíritu en contacto con las cosas materiales que nos rodean; por eso, pues, una idea no es otra cosa que el conocimiento que hay en nosotros de una impresion recibida. De aquí la máxima de todos los Filósofos de que nada puede haber en el entendimiento que no hubiese pasado antes por alguno de los sentidos. De aquí la falsedad de las ideas innatas de los Cartesianos. De aquí, por último, el jeneral convenio de los Lógicos sobre que no existen mas ideas que las *adventicias* y *facticias*.

De las ideas se forman los juicios; por esto se dice que un juicio es el conocimiento que adquirimos de que una idea se halla conteniendo à otra, de lo que resulta, las mas veces, formarse una nueva idea que llamamos compuesta; por ejemplo: *Pedro-escribir*, son dos ideas simples; la primera nos dà la idea de un hombre conocido con el nombre de *Pedro*, y la segunda de la accion indeterminada del infinitivo *escribir*, que es el estado natural del verbo, porque no indica tiempos ni personas. Para unir, pues, estas dos ideas, nos debemos valer de los tiempos del verbo *ser* con el adjetivo derivado del verbo *escribir*, ó solo designándole à este verbo algun tiempo, que siendo este, por ejemplo, el presente, diremos: *Pedro escribe*, ó *es escribiendo*; y nos resulta formado un *juicio* compuesto de sus dos partes principales que son *sujeto* y *atributo*, ó llámese verbo, como se verá cuando tratemos de la Proposicion. En dicho ejemplo se ve que en la idea *Pedro*, està tambien contenida la idea *escribir*.

Esto supuesto, cada una de las voces, de que nos servimos para expresar nuestras ideas, se llama *palabra*. El enlace que hacemos de unas palabras con otras, es lo que llamamos *hablar*. El expresar las palabras con los

caractéres comunmente admitidos, es lo que llamamos *escribir*; y al arte de hablar y escribir con propiedad, es á lo que llamamos *gramática*.

Las palabras se componen de sílabas; las sílabas de una ó mas letras; por esto, pues, decimos que una letra es el primer principio ó la parte menor de una palabra. Toda sílaba de una ó mas letras sirve para espresar un sonido; de manera que la palabra no es mas que una serie de sonidos con ciertas modificaciones. Una de las letras, que componen la sílaba, da el simple sonido, y las otras son modificaciones que deben darse al mismo sonido simple; las primeras se llaman vocales porque dan la voz, y son á, é, í, ó, ù; y las segundas consonantes ó articulaciones, y son b, c, d, &c, que se les denomina tambien labiales, linguales y guturales, segun que la modificacion que indican se hace con los labios, lengua o garganta.

Entre las sílabas, unas son simples y otras compuestas. Sílaba simple es la que consta de una sola vocal, como; é, á. Las compuestas son de tres clases; unas contienen una vocal y una ó mas consonantes, como; *padre*; otras que constan de dos vocales pronunciadas por un solo impulso de voz, con una ó mas consonantes, que se llaman diptongos, como; *cien-cia*, y otras que se componen de tres vocales pronunciadas por un solo impulso de voz, y una ó mas consonantes, que se llaman triptongos, como; *a-guais*.

Los diptongos y triptongos se llaman propios cuando suenan las dos ó las tres vocales, como; *bien, a-pre-ciais*; y se llaman impropios cuando se calla alguna vocal, como; *que, quien*.

Las palabras son todas, ó primitivas ó derivadas. Primitivas son las que no traen su origen de otras, como *cielo tierra*. Derivadas son las que se derivan de las primitivas, como; *celestial, terrestre*.

Todas las palabras de que nos servimos para espresar nuestras ideas son nueve; á las que llamamos, analojicamente, *artículo, nombre, &c.*; las que explicaremos, cada una de por sí, para su mejor inteligencia.

ESPLICACION II.

Del Artículo.

El Artículo tiene tanto uso en nuestra lengua, que ha llegado á hacerse un compañero casi inseparable del nombre sustantivo comun, pues sirve para demostrarle y determinar su significacion; como: *dame el pan*; esto es, cierto pan determinado, y aun cierta cantidad determinada.

Cuando el sustantivo comun se usa sin artículo, es porque se usa en sentido partitivo, como: *dame nueces*; *estudia con cuidado*. Aquí los sustantivos *nueces* y *cuidado* están en sentido partitivo, y es indeterminada la cantidad que denotan.

El artículo es una especie de adjetivo, y como á tal, debe concertar con el sustantivo en jénero y número.

Los artículos son *el, la, lo*, para el singular; *los, las*, para el plural.

El artículo *el* sirve para concordar con el sustantivo masculino ; *la* para con el femenino, y *lo* para con el neutro. El plural da *el* es *los* ; el de *la*, *las* ; el neutro no tiene plural, y solo se usá con los adjetivos indeterminados, como ; *lo bueno*, *lo malo*, que quiere decir, la cosa que es buena, la cosa que es mala.

Cuando el artículo *lo* acompaña á algún relativo, es porque hace referencia á alguna sentencia antecedente que está haciendo las veces de un nombre, como ; el estudiar es útil, *lo cual* hacen los niños aplicados. Ordéné á Pedro que callase. *lo cual* ó *lo que* no quiso hacer.

Aunque encontramos el artículo *el* usado con adjetivos, verbos y adverbios, sucede esto, ó porque estos hacen veces de sustantivos, ó porque hay algún sustantivo suplido al cual se refiere, como : *el bueno*, *el azul*. Aquí en el primer caso, está suplido el sustantivo *hombre*, y en el segundo, el sustantivo *color*. Cuando decimos el *bailar* el *sí*, el *no*, sobresentendemos *el baile*, *el consentimiento* y *la negacion*, á cuyos sustantivos acompaña el artículo *el*, y no al verbo *bailar* ni á los adverbios *sí* y *no* que están usados como sustantivos.

El artículo no puede acompañar á los nombres propios, porque estos están por sí determinados ; y aunque encontramos algunos que lo llevan, como la Mancha, la Coruña el Ferrol, la España, &c, es porque están suplidos los sustantivos ciudad, puerto, región, provincia, á los cuales acompaña el artículo.

Aunque el artículo *el* es del jénero masculino, el uso, que es la ley mas constante en todo idioma, ha establecido que acompañe, en el número singular, al nombre femenino que empieza con á aguda, como : el Africa, el águila, el águila, el áma, &c.

Los nombres que son ambiguos en su jénero, ó que se usan indistintamente como masculinos ó femeninos, se les puede acompañar cualquiera de los dos artículos, como ; *el mar* ó *la mar*, *el puente* ó *la puente*, *el cutis* ó *la cutis*.

Todo nombre común que, con una sola terminacion, puede aplicarse á personas de ambos sexos, debemos acompañarle con el artículo correspondiente al seco que queramos indicar, como ; *el virjen* ó *la virjen*, *el mártir* ó *la mártir*, *el testigo* ó *la testigo*.

Los nombres de provincias y reinos, cuyas capitales tienen el mismo nombre, se usan sin artículo, como ; *Valencia*, *Murcia*, *Nápoles*.

Los nombres de pesos y medidas se usan con artículo, ó sin él ; como ; el trigo se vende á ocho pesos *la fanega*, ó á ocho pesos *fanega*. La harina está á doce pesos *la barrica*, ó á doce pesos *barrica*. Este paño costó á seis pesos *la vara*, ó á seis pesos *vara*. La manteca se vende á cuatro reales *la libra*, ó á cuatro reales *libra*.

ESPLICACION III.

Del Nombre Sustantivo.

Nombre sustantivo es toda palabra que significa la existencia de cualquier cosa ó persona. Asi como el artículo solo puede acompañar al nombre sustantivo, así tambien á este solo pertenecen los jéneros y los números. Y aunque otras partes de la analogía tienen jéneros y números, esto sucede porque los toman del nombre sustantivo con el cual conciertan. Todo esto se comprenderá mejor si observamos cuales son las partes de la analogía que forman concordancia con el sustantivo.

Las partes de la analogía, que forman concordancia con el sustantivo, son; *el adjetivo, el relativo y el verbo.* De aquí nacen, pues, las tres clases que tenemos de concordancias, á saber; *de sustantivo y adjetivo; de relativo y antecedente, de sujeto y verbo.* En la primera, el adjetivo concierta con el sustantivo en *jénero y número*; en la segunda, el relativo concierta con el antecedente, que es un sustantivo ó un pronombre que hace sus veces, en *jénero y número*; y en la tercera, el verbo concierta con el sujeto, que es un sustantivo ó un pronombre que está en su lugar, en *número y persona*, como se verán todas espresadas en la siguiente proposicion calificativa. *El niño que es aplicado estudia.* Tenemos pues aquí que *niño aplicado* es concordancia de sustantivo y adjetivo; *niño que*, de relativo y antecedente, y *el niño estudia*, de sujeto y verbo.

Aunque decimos en la gramática que los números son dos *singular y plural*, y que los verbos tienen los mismos números que los sustantivos con los cuales conciertan, se deben exceptuar de esta regla los nombres que solo tienen plural, porque no pueden reducir la concordancia al singular, como; *tijeras cortantes.* Los que solo tienen singular que no se les puede poner en plural, como; *filosofía moderna*; á menos que sean nombres colectivos indeterminados que, entonces, se hace la concordancia en el plural, como, hablando de la derrota de un ejército, decimos: *parte huyeron á los montes; parte entraron en la ciudad, y el resto fueron degollados.*

Decimos, en la gramática, que los nombres propios carecen de plural. Esta regla, aunque es jeneral, tiene sus excepciones, porque España, Sicilia, Rusia, Castilla, Andalucía y América se encuentran usados en plural, pues decimos: las Españas, las dos Secilias, las Rusias, las Castillas, las Andalucías y las Américas.

Tenemos tambien algunos nombres propios que, aunque están usados en plural, tienen sentido de singular, porque incluyen en sí la palabra pueblo con la que hacen la concordancia, como; *Dosbarrios es redondo; Cienpuzuelos es largo*; que equivale á decir: el pueblo llamado Cienpuzuelos es largo; el pueblo llamado Dosbarrios es redondo.

Son tantas las denominaciones en que los gramáticos dividen los nombres y, en mi opinion, de tan poca utilidad su conocimiento, que causaría

fastidio si hiciese aquí una prolija esplicacion de cada una de ellas ; pero las trataré en extracto, y esto será lo suficiente para conocerlas con bastante propiedad.

Los nombres se denominan unos *primitivos*, como ; *ciclo tierra* ; otros *derivados*, como ; *celeste, terruno* ; otros *nacionales*, como *Español, Americano, Sanducero, Chileno, Montevidenno* ; otros *patronímicos* que son los de los apellidos, como ; *Sanchez, Velazco Benavente* ; otros *aumentativos*, como ; de hombre *hombrón hombrazo*, de mujer *mujerona*, de grande *grandote*, aunque no todos los que acaban en estas terminaciones son aumentativos, como ; *fusilazo* que no significa fusil grande, sinó el tiro del fusil ; otros *diminutivos* como ; *hombrecillo, mujercita, muchachuelo*, y algunos pocos que suelen acabar en *ete in y ejo*, como ; *calvete, mozalbete, peluquin, animalejo, ovillejo*. Otros *colectivos determinados* que, aunque significan muchedumbre, no pueden concordar en plural, como ; *ejército, rebaño, arboleda* ; otros *colectivos indeterminados* que se les puede hacer concordar en plural ó singular, como ; *tropa, multitud, infinidad, jente, parte, resto*. Otros *compuestos*, porque se componen de dos ó mas palabras, como ; *traspíe, cuellicorto*.

Entre los compuestos, unos se componen de preposiciones que solo tienen significado en la composicion, como ; *desgana, disgusto inmortal, repaso, sonrisa* ; otros que se componen de preposiciones que tienen significado en la composicion y fuera de ella, como ; *abatanado, antecoro, concólega, contrapuesto, demérito, entredoble, sinsabor, sobredicho* ; otros se componen de adjetivos y adverbios, como ; *reciencañado, altibajo* ; otros de sustantivo y adjetivo, como ; *boquiseco, cariredondo* ; otros, en fin, de dos sustantivos, como ; *carricoche, puntapié*.

ESPLICACION IV.

Sobre los Jéneros.

Para conocer bien nuestros jéneros debemos atender, ó al seco en las cosas animadas, ó á la terminacion en las inanimadas. Por consiguiente, todo nombre de persona ó cosa viviente, si es del seco macho, será masculino, y si del seco hembra, femenino, con las excepciones que abajo se notarán.

En los nombres de oficios, profesiones y empleos de hombres y mujeres debemos atender tambien al seco ; y así, *polvorista, patriarca, gobernador, papa &c.* son masculinos por ser oficios de hombres, y *costurera, aplanadora, papisa gobernadora &c.* femeninos por ser ocupaciones de mujeres.

Los nombres que significan macho y hembra con una sola terminacion y artículo, que los gramáticos llaman *epicenos*, tienen el jénero de la terminacion que el uso les ha aplicado, cualquiera que sea el seco del cual se hable, como : *raton, milano, cuervo*, que son siempre masculinos aun quando se hable de las hembras ; y *águila, perdiz, grulla*, que son siempre femeninos aun quando se hable de los machos.

Los nombres de las letras del alfabeto son femeninos, como ; la *b*, la *c*, &c.

Los nombres aumentativos y diminutivos tienen, jeneralmente, el mismo jénero que los nombres de donde nacen, ecepto los aumentativos acabados en *on*, que siempre son masculinos aunque nazcan de nombres femeninos, como ; de aldaba, *aldabon* ; de olla, *ollon*, de memoria, *memorion*.

Los nombres que significan macho y hembra con una sola terminacion, serán macculinos cuando se aplican a varones, y femeninos cuando á mujeres, como ; *el testigo ó la testigo. el pleitista ó la pleitista*.

En cuanto al jénero por la terminacion, téngase presente el tratadito que se contiene en el Compendio de gramática, página 9. (1)

ESPLICACION V.

De los Adjetivos.

Adjetivo es una palabra que se añade al sustantivo para calificarle ó espresar su calidad : ó de otro modo ; es la palabra que indica la circunstancia que acompaña á la idea. Y como el adjetivo tiene tanto uso en las proposiciones calificativas, se hace por esto necesario su exacto conocimiento.

Las clases de adjetivos, que se consideran mas notables, son cinco ; á saber : *de calidad, positivos ó pronominales, demostrativos, numerales y ordinales*.

Los de *calidad*, son aquellos que la manifiestan física ó moralmente, como ; *bueno, alto, gordo*.

Los *aumentativos y diminutivos*, aunque son meros sustantivos, reunen en sí, la idea de adjetivos de calidad, como ; *hombrecito, caballito*, que quiere decir, *hombre pequeño, caballo pequeño* ; *hombren, caballazo*, que equivale á *hombre grande, caballo grande*. Esta circunstancia la admiten solamente aquellos aumentativos y diminutivos que provienen de sustantivos : porque los que se forman de adjetivos equivalen á superlativos, como ; *grandazo*, que quiere decir *muy grande*.

Los *posesivos ó pronominales* son los que denotan posesion ó propiedad de alguna cosa, y son ; *mio, tuyo, suyo, nuestro vuestro suyo*, con sus plurales y terminaciones femeninas, como ; este sombrero es *mio, es tuyo, es vuestro*. *Suyo* equivale á *de él, de vlla, de ellos, de ellas*, como : este clavel es *de Pedro, suyo, ó de él ; es de Juana, suyo, ó de ella ; es de mis hermanos, suyo, ó de ellos ; es de mis hermanas, suyo ó de ellas*. La causa de esta varia aplicacion de *suyo* consiste en que, en nuestra lengua, debemos hacer la concordancia con la cosa poseida y no con el poseedor, como acontece en otras, particularmente en la inglesa.

(1) Los maestros tendrán especial empeño en ejercitar á los niños en el conocimiento de los jéneros, como medio absolutamente necesario para la formacion de las concordancias.

Los *demostrativos*, que sirven para demostrar alguna persona ó cosa, son; *este, ese, aquel*, con sus plurales y terminaciones femeninas, No podemos usar arbitrariamente unos por otros, sinó que debemos atender á que *este* se usa por la persona ó cosa que está mas cerca del que habla; *ese* por la que está mas cerca de la persona á quien se habla, y *aquel* por la que está mas distante de ambas, como; *este* niño, *esa* niña y *aquel* mozo son mis hermanos.

Este, ese y aquel forman composicion con *otro*; pero perdiendo los dos primeros, en el singular, la última vocal, como: *estotro, estotra, esotro, esotra*.

Los *numerales* unos son determinados; como; *uno, dos tres, &c.*; y otros indeterminados; como: *mucho, poco, alguno*. Los primeros son invariables, ecepto *uno* y el plural de *ciento*; como; *uno una; docientos, docientas*.

El adjetivo *alguno* denota, unas veees. mucha indeterminacion, como; *alguna silla*; esto es, una silla cualquiera. Otras significa cantidad indeterminada, como; *alguna jente*, esto es; cierta cantidad de jente.

Los de *orden* son los que lo espresan en la colocacion gradual, como; *primero, segundo, tercero, &c.* Nos servimos, jeneralmente, de los números romanos (1) para espresar los adjetivos de orden, ó de los árabes, colocando arriba una *ó* para la terminacion masculina, y una *á* para la femenina, como; 1. ^o 2. ^o 1. ^a 2. ^a

Aunque los adjetivos contenidos en estas cinco clases son los principales, los relativos son tambien adjetivos; y se llaman al mismo tiempo pronombres, porque se usan en lugar de los nombres antecedentes con los cuales conciertan, como se ha dicho cuando hablamos de las concordancias, y aun se esplicarán mas estensamente cuando tratemos de las proposiciones calificativas.

Aunque se dice en la gramática que todo adjetivo que no acaba en *ó* tiene una sola terminacion para ambos jéneros, esto no obstante, tenemos algunos que no acaban en *o*, y toman la terminacion *a* para formar el femenino, como; *haragan, holgazan, mamanton, Araganes, Andaluz, Catalan* y otros, que forman el femenino *haragana, holgazana, mamantona, Aragonesa, Andaluza Catalana, &c.*

Tenemos tambien cierta clase de nombres que, aunque son meros sustantivos, hacen á veces servicio de adjetivos, porque concuerdan en jénero, y número con otros sustantivos, como: *sustantivo adjetivo, en nombre sustantivo ó adjetivo; zapatero, barbero, en hombre zapatero, mujer barbero*. Cuando estos sustantivos califican á otros, les deberemos llamar *sustantivos adjetivados*.

Cuando los adjetivos dan alguna calidad fisica ó moral á los sustantivos, se llaman *positivos*, como; *bueno, alto, gordo, aplicado*. De estos posi-

(1) Es oportuno dar aquí una clara noticia para la mejor intelijencia de los números romanos. La I vale uno; la V cinco; la X diez; la L cincuenta; la C ciento; la D quinientos, y la M mil. Un número menor, colocado antes de otro mayor, denota resta, y puesto despues, denota suma. Por esta razon, IX significa 9, ó 10 menos 1; XI vale 11, ó 10 mas 1; MCDLXXVIII equivale á 1478.

tivos se forman los *comparativos* por medio de los adverbios *mas* ó *menos*, comparando la calidad de una persona ó cosa con la de otra, como; Julio es *más* aplicado que Pedro. Pablo es *menos* travieso que Juan.

El grado mas elevado de comparacion se forma por medio de los mismos adverbios *mas* ó *menos*, colocando, antes de ellós, el artículo que corresponda al jénero de la persona ó cosa que se compara con las demas de su clase ó especie; como: este niño es *el mas* aplicado de su clase, y *el menos* hablador de la escuela.

El grado *superlativo* se forma, ó anteponiendo el adverbio *muy* al positivo, como este niño es *muy aplicado*, ó cambiando la terminacion del positivo, si es vocal, en *ísimo*; y si es consonante, añadiendo soló *ísimo*, como; de *divertido*, *divertidísimo*, de *facil* *facilísimo*.

Los positivos acabados en *ble* cambian esta terminacion en *bilísimo*, como de *amable* *amabilísimo*,

Los positivos que forman, por sí mismos, los grados comparativo y superlativo, son; *bueno*, *mejor* *óptimo*, y los demas que van espresados en la gramática; aunque estos pueden formar tambien dichos grados por medio de los adverbios *mas*, *menos* y *muy*.

ESPICACION VI.

De los Pronombres.

Pronombre es toda palabra que se ha inventado para ejercer la funcion de un nombre, con el fin de evitar la repeticion de este; cuya repeticion sería seguramente fastidiosa, si no se hubiese inventado el pronombre para evitarla. Por este medio, pues, el uso, para espresar las ideas, ha simplificado considerablemente el lenguaje, haciendolo mas elegante, como en las frases: Pedro es bueno; Pedro estudia; Pedro hace progresos; decimos con mas elegancia y concision: Pedro es bueno; *él* estudia; *él* hace progresos.

Tengase presente que el pronombre *él* se escribe con acento, para no confundirlo con el artículo *el*.

Los pronombres personules son *yo*, *tu*, *él*, *ella*. *ello* para el singular; *nosotros*, *nosotras*, *vosotros*, *vosotras*, *ellos*, *ellas* para el plural.

Los pronombres *yo* y *tú* se cambian en *mi* y *ti*, cuando les precede una preposicion, como; *de mi*, *para ti*; y, en este caso, serán *indirectos* si representan la persona á quien se sigue daño ó provecho; aunque algunas veces son *objetivos* ó *régimen directo*, porque representan el objeto de la accion del verbo.

Los pronombres de las terceras personas de singular y plural que son *el*, *ella*, *ellos*, *ellas*, se cambian en *sí*, cuando representan el sujeto de la frase, como; *ella* trabaja para *sí*, *ellos* leen para *sí*; y en este caso, se llaman *indirectos*.

Los pronombres *yo, tú, él &c.*, se cambian en *me, te, se la, lo, nos, os, los, las*; y serán objetivos, si representan la persona ó cosa á quien se dirige la acción del verbo; como: *yo la estimo*; vosotros *nos* apreciáis. Pero serán indirectos si representan la persona ó cosa á la cual se sigue daño ó provecho; como: Pedro *nos* dijo la verdad: ella *te* contó el hecho.

Los pronombres *le y les* que, sin variar estas terminaciones, sirven para ambos jéneros, son siempre indirectos, porque representan siempre la persona ó cosa á quien se sigue daño ó provecho; como *yo le doy las gracias* (á él, ó á ella;) *tu les envías un regalo* (á ellos, ó á ellas.)

Sin embargo de lo que acabamos de decir, solemos usar como objetivo á *le y les*, solamente en el jénero masculino y cuando representa personas ó cosas animadas; y así es que hablando de un niño, podemos decir: *yo le instruyo, ó yo lo instruyo*. Pero no en las cosas inanimadas; pues hablando de un libro, no podemos decir; *yo le estudio*, sino *yo lo estudio*.

Los pronombres *mí, tí, sí*, cuando están precedidos de la preposición, *con*, se leen y escriben *conmigo, contigo, consigo*.

De los pronombres personales indirectos *mí, tí, sí, nosotros, vosotros*, se forman los posesivos *mío, tuyo, suyo, nuestros, vuestros, suyo*, con sus plurales y terminaciones femeninas; y como adjetivos que son, deben concordar con la cosa poseída, y no con el poseedor, en jénero y número; como: libro *mío*, cosa *tuya*, almacén *suyo*, &c. Cuando *mío, tuyo suyo*, están colocados antes de un sustantivo, pierden la última sílaba, como; *mí libro, tu casa, su almacén*. El plural de *mí, tu, su*, se forma añadiendo una *s*, como; *mis libros, tus casas, sus almacenes*.

Mí, y tú, pronombres personales, se escriben con acento, para distinguirlos de *mi y tu* pronombres posesivos.

Nos y vos concuerdan en plural sin embargo de representar singular. Indican el personaje ó corporación que habla, ó á quien se habla. Aunque este uso es anticuado, se usa todavía en provisiones reales, y en despachos curiales; como: *Nos D. N. de N. Arzobispo de. Me dirijo á Vos señor para que me hagais tal gracia*.

Los pronombres relativos se esplicarán cuando se trate de las proposiciones calificativas.

ESPLICACION VII.

De los Verbos.

Verbo es una palabra que denota *existencia*. Esta puede ser presente, pasada, ó futura. Puede hablarse de ella de un modo definido ó indefinido, dudoso, condicional, &c.; y como para esta existencia ha de haber persona que hable, persona ó cosa á quien se hable, ó de quien se hable, se hace necesario que, para espresar cada una de estas circunstancias, se varíe la terminación del verbo; y á este orden de variaciones que el uso ha establecido en los verbos, es á lo que llamamos *conjugación*.

Del modo de existir el verbo, resulta su division en *sustantivo, activo, pasivo, neutro y reciproco*; y por la variedad de terminaciones en su conjugacion, es que se divide en *regular, irregular, impersonal y defectivo*, cuyas definiciones se encuentran todas en el Compendio de la gramática.

Todas estas divisiones, que acabamos de enumerar, son conformes al sistema antiguo de gramática; pero, en el dia, se consideran ya de poca utilidad, porque el verbo, en rigor, solo se divide en *sustantivo y adjetivo*.

El sustantivo, que es *ser* (1) y tambien *estar*, sirve solamente para indicar que hay *juicio ó proposicion*. Cuando digo *Pedro... bueno*, solo espreso dos ideas sin ningun enlace; pero si, en medio de ellas, coloco el sustantivo *es*, quedará formado un juicio debido al sustantivo *ser* que ha unido las dos ideas en una que llamamos *proposicion*.

Los demas verbos se deben todos llamar *adjetivos*, porque dan cierta calidad al sujeto con el cual conciertan del mismo modo que concierta el adjetivo con el sustantivo. La variacion que los verbos adjetivos experimentan en su conjugacion, es la que hace las veces del sustantivo *ser*; por ejemplo; *Pedro.... obedecer*, son dos ideas sueltas; pero *Pedro obedece* son dos ideas enlazadas que forman una compacta llamada juicio, y que equivale á decir: *Pedro es obediente*.

Como ya quedan esplicados suficientemente los números y personas de los verbos, en la concordancia de sujeto y verbo, pasaremos á hablar ahora de los modos. Estos son cinco, á saber; *infinitivo, indicativo, imperativo, subjuntivo y condicional*.

Decimos que un verbo está en infinitivo, cuando no experimenta alteracion de personas, como: *ser*, en es bucuo *ser* humilde. Aunque el infinitivo no tiene números ni personas, tiene tiempos como los demas modos, en el orden siguiente.

Infinitivo de presente.....*Ser*.
 Infinitivo de pasado.....*Haber sido*.
 Infinitivo de futuro.....*Haber de ser*.
 Participio.....*Sido*.

El *participio* y el *gerundio* son las formas adjetivas de los verbos. El primero corresponde á todos los modos; y el segundo entra en todo juicio ya esplicito ó sobreentendido, y denota, por lo tanto, que una cosa coincide con otra; y tiene tambien sus tiempos por el orden siguiente....

Gerundio de presente.....*Siendo*.
 Gerundio de pasado.....*Habiendo sido*.
 Gerundio de futuro.....*Habiendo de ser*.

Indicativo es el que indica el sentido principal del juicio, como; *es en Dios es bueno*. Este modo tiene un *presente*, un *perfecto simple* y un *futuro*, como tiempos de primer orden; y como de segundo orden, no tiene mas que el *imperfecto*. (2)

(1) Léase, al fin de este Cuaderno, la tabla número 1. °

(2) Para penetrarse, con mas minuciosidad, de todo el uso que tienen nuestros tiempos, y de los modos, generalmente usados por nuestros autores clásicos, léase con atencion, la tabla que se halla, al fin de este Cuaderno, con el número 2.

Con el *presente* indicamos no solo un hecho presente, como ; *Pedro es ahora bueno*, sino que espresamos tambien una accion indefinida, que tiene lugar en todo tiempo, como ; *el manzano es un árbol ; la silla es un mueble*.

El *perfecto*, es el que denota una accion pasada en un tiempo tambien pasado ; como : yo fuí niño, (se entiende en tiempo pasado.) Conviene observar aquí la notable diferencia que hay entre este pretérito simple y el compuesto ; y considero esta observacion tanto mas necesaria, cuanto mayor es el descuido que se nota en los mas que escriben y hablan, usando arbitrariamente el uno por el otro, con desdoro de la pureza y perfeccion de nuestra lengua. Para usar el perfecto simple, debemos atender á que la accion y el tiempo en que se cometió deben ser ambos pasados ; y para usar el compuesto, á que, aunque la accion sea pasada, el tiempo, á que se refiere, no es aun espirado ; esto es, hablando con arreglo á la division que todos hemos admitido del tiempo en años, meses, semanas, dias, horas y aun minutos. En conformidad pues, con esta regla, debo decir : yo visite *ayer*, ó *la semana pasada* cuatro veces á Julia, porque el tiempo que denota *ayer*, ó *la semana pasada* es espirado. Y si digo : yo he visitado *hoy* ó *esta semana* cuatro veces á Julia, estará tambien bien dicho ; porque el tiempo que designan *hoy* y *esta semana* no ha aún espirado.

Futuro es el que indica una accion que está por venir ó por suceder, como : Pablo *será* bueno ; se entiende en el tiempo que ha de venir.

El *imperfecto*, que se llama tambien *presente de pasado*, denota una accion que se estaba haciendo, como presente, en un tiempo pasado, como ; *cundo yo fuí nombrado monitor, era muy jóven*. Fué hace ver que el tiempo pasó ; era manifiesta que, en aquella época, aunque pasada, el *ser jóven* era, en mí, una cosa presente.

Imperativo es el que usamos para mandar, rogar, &c. ; como : *sé tú obediente* ; que quiere decir ; *yo mando que tú seas obediente*. *Seamos nosotros felices*, que equivale á, *yo desco que nosotros seamos felices*. Este modo no tiene mas que un tiempo que se llama presente, pero que, en su estricto sentido, no es mas que un futuro coeexistente con otro futuro.

Subjuntivo, este modo se emplea en todos los casos en que, siendo parte de una frase, no forma el objeto principal del juicio, como se observará en los siguientes dos ejemplos.

Pablo es rico.....Es probable que Pablo sea rico
Tú eres bueno.....Yo deseo que tú seas bueno.

Es y *eras* están en indicativo ; pero *sea* y *seas* están en subjuntivo, porque, en las dos últimas frases, las ideas principales son *probabilidad* y *desco*, y se notará que ambas están en sentido de futuro.

El *subjuntivo* tiene los mismos tiempos que el indicativo ; pero con la diferencia de que el presente se usa siempre en sentido de futuro, y el imperfecto y perfecto lo usan, indistintamente, uno por otro, á causa de haber el uso introducido este vicio en el lenguaje, como se verá en los siguientes ejemplos.

Yo *seré* aplicado.

} *Será* preciso que yo *sea* aplicado.

Pablo era aplicado cuando estaba en la escuela.	} Es natural que Pablo fuera ó fuese aplicado cuando estaba en la escuela.
Pablo fué aplicado en aquella ocasion.	
	} Es probable que Pablo fuese ó fuera aplicado en aquella ocasion.

El *condicional* añade la idea de incertidumbre á la *condicion* que se expresa. Usamos de este modo para la idea principal, y del perfecto ó imperfecto de subjuntivo para la *condicion*: como: *yo sería condescendiente, si tú fueras ó fueses aplicado.* Las demas particularidades que tiene este modo, se esplicarán cuando tratemos de la proposicion *condicional*.

ESPLICACION VIII.

De los verbos Auxiliares. y de algunas observaciones Ortográficas.

Verbos auxiliares son aquellos que pierden casi todo su sentido primitivo, cuando se reunen á otros, solo como signo de algun tiempo; como: *haber de, tener que, deber de* son auxiliares en *he de morir, tengo que morir debo de morir.* Pero solo el verbo *haber*, sin la preposicion *de*, es verdadero auxiliar, porque pierde toda su significacion.

Para suplir la falta que tienen nuestros verbos de las suficientes terminaciones para indicar todos los tiempos, es que se inventaron é introdujeron en nuestra lengua los espresados verbos auxiliares; y es por esta razon, que, con el auxiliar *haber* y el participio, formamos todos los tiempos compuestos del infinitivo, indicativo, subjuntivo y condicional, como se verá en los siguientes ejemplos.

Infinitivo de Pasado.

Es útil *haber escrito.*

Perfecto Compuesto.

El niño *ha escrito* hoy dos planas.

No es extraño que el niño *haya escrito* hoy dos planas.

Pluscuamperfecto.

Este tiempo denota una accion pasada y anterior á otra tambien pasada; como:.....

Pablo *habia ya salido* cuando *entró* el maestro.

Dudo que Pablo *hubiese ya salido* cuando *entró* el maestro.

Futuro Compuesto.

La práctica jeneral ha adoptado el uso del presente de subjuntivo en lugar del futuro, en las proposiciones de subjuntivo, como:.....

Mi padre *habrá salido* cuando yo *llegue.*

Será posible que mi padre *haya* ó *hubiere salido* cuando yo *llegue.*

Condicional Compuesto.

Yo *habría sido* condescendiente, si tú *hubieses sido* aplicado.

El uso del auxiliar *haber* en las voces del infinitivo, lo hemos ya esplicado cuando tratamos del modo infinitivo.

OBSERVACIONES ORTOGRAFICAS.

Cuando los verbos no están acentuados, se les debe suponer el acento, por regla jeneral, en la penúltima vocal, y sobre ella debemos hacer el esfuerzo de la voz. No obstante esta regla, téngase presente, que las terminaciones *ia, ie, io*, de los presentes de indicativo y subjuntivo de los verbos que acaban en *iar*, son diptongos, como; de *aliviar, alivio alivias alivia &c.* También forman diptongo el *ua, ue, uo*, de los verbos terminados en *uar*, como: *apropincuar santiguar*. Se exceptúan los verbos *liar, criar, fiar, desviar, variar, desafiar* y algun otro que siguen la regla jeneral.

En los verbos acabados en *uar* y *guar* se debe poner la diéresis sobre la *u*, en las terminaciones en *e* ó *es*, como; *apropinqué averigüés*.

En los acabados en *car*, se cambia la *c* radical en *que*, en las terminaciones en *e*, como; de *rascar, rasque*.

En los acabados en *zar*, se cambia la *z* en *c*, en todas las terminaciones en *e*, como; de *trazar, tracé*. Los acabados en *gar* admiten una *u* después de la *g* radical en las terminaciones en *e*, como de *pagar pagué*; y los acabados en *cir* cambian la *c* en *z* en las terminaciones en *o* y *a*, como; *resarzo, resarza*.

Todos estos verbos, y otros que cambian la *i* latina en *y* griega, como de *leí leyera &c.*, no deben por esto llamarse irregulares, porque todas estas pequeñas variaciones son conformes á nuestra ortografía, y á las articulaciones de nuestra lengua.

ESPLICACION IX

De los verbos Impersonales, Defectivos y del Participio.

Lllaman comunmente verbos *impersonales* á los que solo se usan en terceras personas de singular y plural y en infinitivo, como; *amanecer, anochecer, helar, granizar, llover, lloviznar, nevar, relampaguear, tronar*. En este sentido, sería mas propio llamarlos verbos *defectivos*, porque tienen el defecto de no poderse usar mas que en terceras personas. Mas, como el calificativo *impersonales* denota que carecen de personas, y es en este sentido que lo entienden los mas de los gramáticos, se hace por lo mismo, necesario rebatir este error; porque el tolerarlo, sería suponer que puede usarse un verbo sin persona que lo rija; ó que puede formarse un juicio sin sujeto, que es la idea primaria ó la que da origen al mismo juicio. En esta virtud, pues, todos los verbos arriba espresados, y otros cualesquiera de la misma denominacion, son llamados, con impropiedad, verbos *impersonales*, porque, en realidad, tienen personas suplidas que los rijen, las que se pueden encontrar á la menor reflexion; y así, cuando decimos *anochece, llueve, escarcha*, su sujeto es *el tiempo*; y cuando decimos *relampaguea, truena*, su sujeto es *la nube*.

Aunque decimos: yo amanecí en mi quinta, y Pedro anocheció en su

chacra, los sujetos no son yo y Pedro, sinó *Dios ó el tiempo* que están suplidos. Para poder analizar estas proposiciones, es necesario resolverlas de este modo: yo llegué á mi quinta cuando *Dios amaneció*: Pedro llegó á su chacra cuando *el tiempo* anocheció.

En las siguientes frases hay mas dificultad de encontrar los sujetos; pero, si se reflexiona un poco, se puede dar fácilmente con ellos, como; *es tarde, hace mal tiempo, importa trabajar; conviene leer, acaeció una desgracia, acontece morir de repente, parece que llueve, sucede lo que no se pensaba. Cuyos sujetos son; el tiempo, la atmósfera, trabajar, leer, una desgracia, morir de repente, el tiempo, lo que no se piensa.*

El verbo *haber* tiene la particularidad de usarse solamente en la tercera persona del singular de todos los tiempos, y con la circunstancia de admitir la *y* consonante despues de la terminacion *ha* de la tercera persona del singular del presente de indicativo; como: *hay* muchos niños; *había* tres hombres: *hubo* muchos reclusos, *ha habido* grandes fiestas, *habia habido* muchos convidados; *habrá* toros; *habrá habido* desgracias &c. Este modo de usar el verbo *haber* solo en terceras personas del singular, aunque parece discordante, está consagrado por el uso comun, y practicado por todos los escritores antiguos y modernos. Es por consiguiente chocante y en extremo desagradable el uso que algunas personas de educacion é instruccion hacen de este verbo haciéndole concertar con su régimen directo; pues dicen: han muchos niños; habian tres hombres; hubieron fiestas; habrán toros, &c. El primer modo de hablar, que es el que ha adoptado el uso jeneral, se espresaba, en lo antiguo, por el verbo tener, al que se le ponía de sujeto *Dios, la naturaleza* &c.; y si esto no convence a los que sean de opinion contraria, convénzales *el uso comun que es la regla jefe en gramática, y á la cual todos debemos someternos.*

Verbos defectivos son aquellos que, no solo carecen de algunas personas, sinó tambien de algunos tiempos; los cuales son: *soler, yacer, placer, podrir* y algun otro.

Soler se usa solamente en el presente é imperfecto de indicativo. *Yacer* en las terceras personas de singular y plural del presente é imperfecto de indicativo; aunque este uso solo lo tiene en los epitafios de los sepuleros. *Placer* en el presente é imperfecto de indicativo; en el imperfecto, perfecto, y futuro de subjuntivo y en el imperativo, y en estas solas espresiones, *Plague á Dios; pluguiera ó pluguiese á Dios; si me pluguiera. Podrir* solo está usado en el participio y en la tercera persona del condicional; aunque algunas veces se usa tambien como activo en la comun conversacion, como: yo pudro las medias con el sudor; le podriré á V. en un calabozo.

DEL PARTICIPIO.

Es tan obio el conocimiento de esta forma del verbo, que basta, para su perfecta comprension, lo que de ella se dice en el Compendio: teniendo presente que solo es participio cuando su terminacion es invariable y está

precedida del auxiliar *haber* para indicar ó formar los tiempos compuestos. En todo otro caso, es adjetivo de calidad, y, como á tal, concierda con el sustantivo en jénero y número.

Para no equivocarse, tanto en la escritura como en la conversacion, importa mucho mandar á la memoria los pocos participios irregulares que contiene nuestra lengua, los cuales se hallan insertados en el Compendio.

Los adjetivos verbales, acabados en *ado* ó *ido*, ademas de los usos espresados, tienen el particular de usarse como absolutos, formando concordancia con el sujeto de la frase, como : *sosegados los disturbios*, sobrevino la paz. *Estudiada la gramática*, habre camino para otras ciencias. Estas frases se resuelven por medio de una conjuncion ; como : la paz sobrevino *luego que* los disturbios fueron sosegados. *Luego que* la gramática es estudiada habre camino para otras ciencias.

ESPLICACION X.

De los Adverbios.

Adverbio es toda palabra ó conjunto de palabras inventadas únicamente para modificar la significacion del atributo, ó llamese verbo.

Los adverbios se dividen en simples y compuestos. Se llaman simples los que se componen de una sola voz, como ; *hoy, aquí, ahí* ; y compuestos los que se forman de dos ó mas voces, ya reunidas, como ; *adonde, enhorabuena* ; ya separadas, como ; *de veras, á caballo, á hurtadillas*.

Entre los adverbios conviene parar la atencion en *mas, menos, tanto ó tan*, que se llaman adverbios de comparacion, porque espresan la calidad de una cosa respecto de otra, bien esté espresada ó sobreentendida, como :

Tú estudias *mas que* yo : (esto es) *mas de lo que* yo estudiaba.

Pablo estudia *menos que* Juan ; (esto es) *menos de lo que* Juan estudia.

Pedro no se aplica *tanto como* Antonio, (esto es) *tanto como* Antonio se aplica.

Delante de un adjetivo se pone *tan* en lugar de *tanto*, como ; Pedro no es *tan aplicado como* Pablo.

Muy, que es adverbio de modo, significa mucho, y se coloca delante de los adjetivos ; como : el niño es *muy aplicado* ó se aplica *mucho*. En los superlativos en *ísimo*, esta terminacion equivale á *muy*, como ; el niño es *muy aplicado* ó *aplicadísimo*.

Los adjetivos *mayor* por mas grande ; *menor* por mas pequeño ; *mejor* por mas bueno ; *peor* por mas malo, que encierran en sí la idea del adverbio *mas*, se llaman adjetivos de comparacion. *Mejor y peor* son adverbios comparativos cuando significan *mas bien* y *mas mal* ; como : Pablo es *mejor que* Juan, (esto es) mas bueno que Juan. Antonio escribe *mejor que* Pedro, (esto es) *mas bien que* Pedro, &c.

Con preposiciones, nombres y otros adverbios, se forman las dicciones

adverbiales, como; en la escuela, al punto, por la mañana, muy por encima, asimismo, &c.

Los nombres *mal, oscuro, bajo, alto, claro, mejor, peor, mucho, poco, quando, recio, temprano, presto, pronto, fuerte* y algun otro, son *adjetivos* cuando califican á algun sustantivo: y *adverbios* cuando, por el sentido de la frase, se ve que no pueden concertar con sustantivos, y que solo sirven para modificar la significacion del verbo, como; este hombre *claro* habla *claro*; este niño *oscuro*, habla *oscuro*; este hombre *alto* habla *alto*. Se ve pues aquí, que *claro, oscuro y alto* que conciertan con los sustantivos *hombre y niño*, son *adjetivos* de calidad, y los mismos, colocados despues del verbo *habla*, son *adverbios* de modo, porque modifican la significacion del verbo.

Las palabras *bien, mal, mañana, tarde, enhorabuena, nada, acaso* y alguna otra, son nombres sustantivos cuando son el sujeto ó el objeto de la frase, ó que están calificados por algun adjetivo; pero son *adverbios* cuando modifican la significacion del verbo, como; *el bien y el mal* son el objeto de un buen gobierno. La *mañana* está fresca, la *tarde* está deliciosa.... Pedro habla *bien ó mal*. Vuelva V. *mañana*. Vino V. *tarde*.

Antes, luego y despues, son *adverbios* de tiempo en estas frases: el correo vino *antes* de lo que yo pensaba; vendrá *luego*; vendrá *despues*. Y los mismos son *adverbios* de orden en las siguientes: el correo vino *antes*; *despues* el jeneral, y *luego* el ejército.

Los *adverbios* acabados en *mente* se forman de los *adjetivos*, tanto positivos, como superlativos, acabados en *ísimo*, tomando la terminacion femenina toda entera, y añadiendo *mente*, como de docto *doctamente*; de doctísimo *doctísimamente*; y si el adjetivo no tiene mas que una terminacion, se le añade tambien *mente*, como; de fácil *fácilmente*. Todos estos *adverbios* son de modo, ecepto los que se forman de los números ordinales que son de orden, como de primero *primeramente* &c.

ESPLICACION XI

De las Preposiciones.

Las preposiciones preceden á los nombres sustantivos, y espresan las distintas relaciones que estos pueden tener en las frases. Cuando preceden á los infinitivos, están estos usados, por lo jeneral, como sustantivos, como; esta es noche *de rondar*, noche *de escribir*, *de bailar*, *de pasear* &c; que es como decir; es noche *de ronda, de escritura, de baile, de paseo* &c. Se divierte *con jugar*; piensa *en adquirir*; lo hago *por obedecer*, que equivale á se divierte *con el juego*; piensa *en la adquisicion*; lo hago *por la obediencia*. Otras veces el infinitivo, precedido de preposicion, se resuelve por *proposiccon nombre*, espresando, al analizarla, las partes omitidas por la éllipsis, como; pienso *en ir mañana á sembrar trigo*. Estos dos infinitivos, con preposición, son *dos proposiciones nombres*, las que esplicarémos cuando hablemos de ellas.

Estas pequeñas palabras, llamadas preposiciones, son de la mayor utilidad en todos los idiomas ; porque, aunque nada significan solas, unidas al nombre, representan un juicio incidente que sirve para completar el de la proposicion principal, como se demuestra en el siguiente ejemplo. Yo hablo *con* Pedro de gramática. Tenemos aquí tres juicios ; el principal es *yo hablo* ; el segundo es *con Pedro*, que es como si dijera : *Pedro es el compañero* ; el tercero es *de gramática*, que equivale á decir : *la gramática es la cosa hablada*.

Como las preposiciones no tienen siempre una misma relacion y dependencia, su verdadera aplicacion es una de las mayores dificultades para los principiantes. Pero se vence esta dificultad leyendo con reflexion obras correctas, y consultando los mejores diccionarios. Esto no obstante, servirán de modelo las siguientes aplicaciones que hacemos de las preposiciones.

En denota el lugar, como ; estoy *en* la escuela.

A la direccion y el objeto que se tiene en lo que se vá á hacer, como ; voy *á* la quinta ; *á* pasear.

De, procedimiento y propiedad, como ; aceite *de* España ; vengo *de* Toledo.

Por, tránsito, el agente de una cosa y el fin con que se hace, como ; pasaré *por* tu casa cuando vaya *por* carne ; tuve *por* objeto tu bien ; esto fué escrito *por* Juan.

Con, compañía, como ; voy *con* mi padre y volveré *con* el maestro.

Ante, en presencia de quien se hace alguna cosa, como ; habló *ante* el Juez.

Contra, la oposicion, como ; declaró *contra* él ; lo tiró *contra* el suelo.

Desde, principio de tiempo ó lugar, como ; *desde* ayer te espero ; caminé *desde* el Cordon á la Aguada.

Entre, la situacion de un objeto entre otros, como ; *entre* Pedro y Juan ; *entre* la espada y la pared.

Hacia, el lugar á donde uno se dirige, ó en el que sucede algo, como ; voy *hacia* el muelle ; relampaguea *hacia* la Colonia.

Hasta, el término de lugar, de accion, de calidad, de tiempo, como ; el ejército enemigo llegó *hasta* Cagancha ; apretó *hasta* reventar ; me pagó *hasta* mil pesos ; á Dios, *hasta* mañana.

Para, la persona ó cosa á quien se dirige la accion, como ; nada tengo *para* él, *para* tí, ni *para* nadie.

Segun, conformidad de una cosa con otra, como ; *segun* aprendas sabrás : ganarás *segun* trabajos.

Sin, privacion, como ; trabajo *sin* comer ; se fué á la escuela *sin* libros.

Sobre, lugar superior, como ; se hechó *sobre* el niño, *sobre* la estera ; Dios *sobre* todo.

Tras, la sucesion de las cosas, como ; *tras* un año viene otro ; se fué *tras* la mujer, *tras* los dulces.

Todas las preposiciones seguidas de la particula *que* forman conjunciones, como ; *para que*, *porque*, *sin que*, *tras que*, *con que*, &c. ; pero, unidas

con nombres y adverbios, forman dicciones adverbiales, como ; *desde ayer, hasta mañana, para siempre, de veras, por cierto, á hurtadillas, &c.*

Todas las preposiciones que llevamos espresadas, tienen siempre su significado, ya estén unidas al verbo, ya separadas de él ; y se llaman, por esta razon, preposiciones *perfectas* ; á diferencia de otras que llamo *imperfectas*, porque, por sí solas, ó separadas de la composicion, nada significan. Estas sílabas, ó pequeñas dicciones que, estando aisladas, no tienen significado alguno, unidas al verbo, son de muchísima utilidad, y le comunican una cualidad tal, que le separan enteramente de la significacion de su simple, como se observará en los siguientes ejemplos.

Ab y *abs* contienen la idea de separacion y abstraccion como ; *abjurar, absorber.*

Des, di, dis, espresan contrariedad al significado del simple, como ; *descoser, disentir, disgustar.*

Em y *en* denotan mayor fuerza que la que tiene el simple, como ; *empegar, enclavar.*

Ex equivale á *de*, como ; *exclamar, declamar* ; pero en *exheredar* equivale á *des*, y significa lo contrario que su simple.

Im é *in*, unas veces equivale á *en*, como ; *imponer* ; y otras significa lo contrario que el simple, como ; *inhabilitar.*

Inter denota injerencia, como ; *intervenir, interponer.*

Ob denota el medio por el cual se consigue una cosa, como ; *obtener.*

Per aumenta la significacion del simple, como ; *perseguir* ; ecepto en *perjurar* que significa jurar en falso.

Pos equivale á despues, y *pre* á antes, como ; *posponer, predecir.*

Re denota repeticion, ó aumento, como ; *reponer, récargar.*

Son denota hacer alguna cosa con disimulo, como ; *sonsar, sonreirse.*

Sos, su y *sus* equivalen á antes y arriba, como ; *sostener, suponer, suscitar.*

Sub denota despues, como ; *subarrendar, subvenir.*

Trans, significa al través, ó del otro lado, como ; *transportar transformar.*

Hay, ademas, algunas otras de estas particulas que usamos para formar verbos compuestos de los simples, cuyos significados podrán adquirirse con la práctica, y con la lectura de autores clásicos.

ESPLICACION XII.

De las Conjunciones é Interjecciones.

Como supongo que los que estudian la lengua castellana por mi Compendio, han mandado bien á la memoria las conjunciones é interjecciones que se contienen en él, creo que esto es bastante para distinguirlas entre sí, ó para conocer á que clase pertenece cada una de ellas, Al ahorrarme su re-

peticion aquí, me propongo hacer solamente algunas observaciones que conduzcan á su mejor intelijencia.

Las conjunciones (fuera de las copulativas que unen tambien palabras) tienen por único objeto unir una frase á la de la idea principal, ó llámese juicio determinante; y solo se diferencian de las preposiciones, en que estas preceden á un nombre y aquellas á una frase, como; Pedro está en Córdoba, *en* es preposicion. El conviene en que yo vaya; *en* es conjuncion. Yo me contento con pan: *con* preposicion. Yo me contento *con* que tú comas, *con* es conjuncion. Pablo trabaja por la comida; *por* preposicion. Pablo trabaja porque le pagan; *porque* conjuncion. Julia trabaja para su madre; *para* preposicion. Julia trabaja para que coma su madre; *para* es conjuncion, &c.

De lo dicho se sigue que toda preposicion, á la cual se le agrega la partícula *que*, se convierte en conjuncion; y que esta será *copulativa*, si enlaza una palabra ó sentencia con otra; *disyuntiva*, si espresa alternativa entre dos cosas; *adversativa*, si espresa alguna contrariedad entre lo dicho y lo que se va á decir; *condicional*, si pacta alguna condicion para verificar alguna cosa; *causal*, si espresa el motivo ó causa de alguna cosa antes dicha; *continuativa*, si conduce á continuar el juicio principal, volviendo á anudar el discurso; *comparativa*, si presenta la semejanza de dos objetos o proposiciones entre sí; y *final*, por último, si indica el fin y objeto del juicio principal.

Así como á las espresiones que nacen de adverbios se les llama *adverbiales*, así tambien á las locuciones que se forman de conjunciones, se les debe llamar *conjuncionales*, y estas son: *sin embargo, no obstante, á pesar de eso, en cuanto á, á saber, &c.*

En las comparaciones de igualdad se emplea la conjuncion *como*, y en las demas *que*; como: tú eres tan aplicado *como* Pablo.

Pablo es mas ó menos rico *que* Antonio.

Cuando la comparacion recae en un nombre, la conjuncion *como* se transforma en *cuanto*, y el adverbio *tanto* se convierte en adjetivo, como; el niño tiene modestia *tanto* como sabiduría.

..... Tiene tanta modestia *como* sabiduría.

..... Tiene tanta modestia *cuanto* sabiduría.

En vez de la conjuncion *y* se escribe *é* cuando la palabra que le sigue empieza por *i* como; Juan *é* Isidoro.

En lugar de la conjuncion *ó* se escribe *ú* cuando la palabra que le sigue empieza por *ó*, como; Antonio *ú* Onofre.

Las conjunciones *é, ó, ú*, llevan siempre el acento.

INTERJECCIONES.

Las *interjecciones* son ciertas voces ó signos naturales con que manifestamos los varios afectos, mociones, alteraciones, sentimientos ó pasiones de nuestra alma, como; ¡ea! ¡á quien temes? ¡hola! ¡adonde vas?

Las interjecciones que están mas en uso son las que se contienen en

el Compendio ; y para que se puedan usar con mas propiedad, espresaré aquí las principales aplicaciones que el uso comun les ha dado.

¡ Ah ! ¡ ay ! ¡ oh ! espresan, segun el tono de la frase á que están unidas, alegría, tristeza, pesar ó dolor, como ; *¡ ah que fortuna ! ¡ ay que dicha ! ¡ oh que placer ! ¡ ah que desgracia ! ¡ ay de mí ! ¡ oh quien lo creyera !*

Bravo ! bien ! así ! bravísimo ! indican aprobacion.

Fuera ! quita ! anda ! denotan desagrado.

Puf ! incomodidad por mal olor.

Ojalá ! denota deseo.

Ea ! vamos ! hala ! ánimo ! se usan para animar.

Hola ! indica admiracion y tambien amenaza.

Ha ah ! significa recuerdo, y alguna vez desprecio.

Chit ! chiton ! para imponer silencio.

Tate ! para contener.

Eh ! sirve para llamar.

Só ! para parar una caballería, y *arre !* para hacerla andar.

Chucho y zuzo, para escitar los perros á la riña.

Cuando las interjecciones se componen de dos ó mas voces, se pueden llamar tambien *dicciones interjetivas*, como ; *¡ quiera Dios ! ¡ plegue al Cielo ! ¡ votovabrios ! válgame Dios !* y otras por este orden.

DE LAS FIGURAS DE DICCION.

Hemos dicho en el Compendio, que las *figuras de diction* son ciertas licencias que ha introducido el uso, ya quitando, ya añadiendo, y ya variando algunas letras ó sílabas á las palabras ; y que estas figuras, aunque tienen varias denominaciones, se comprenden todas bajo el nombre jenérico de *metaplasmo*. Todas estas figuras, que se comprenden jenéricamente en la palabra *metaplasmo*, son seis, á saber ; *Aféresis*, *Síncopa*, *Apócope*, *Protésis*, *Epentésis* y *Paragoje*. Las tres primeras pertenecen á la sustracion de letras ó sílabas ; y las tres últimas á la adiccion tambien de letras ó sílabas. Todas las que voy á esplicar concisamente, para la mejor intelijencia.

Aféresis es una figura por la que se omite una letra ó sílaba al principio de una diction, como ; *norabuena*, *noramala*, por *enhorabuena*, *enhoramala*.

La figura *Síncopa* se comete cuando se suprime una sílaba ó letra en medio de diction, como ; *hidalgo*, *cornado*, *navidad*, por *hijodalgo*, *coronado*, *natividad*.

La figura *Apócope* la cometemos cuando omitimos una letra ó sílaba al fin de una diction, como ; *un*, *algun*, *ningun*, *gran*, por *uno*, *alguno*, *ninguno*, *grande*.

Cometemos la figura *Protésis*, cuando añadimos alguna letra al principio de una palabra, como ; *abajar*, *asentarse*, por *bajar*, *sentarse*.

Cometemos la figura *Epentésis*, cuando interponemos una letra en medio de una palabra, como ; *corónica*, por *crónica*.

La figura *Paragoje*, la cometemos cuando añadimos una letra al fin de una palabra, como; *felice, infelice*, por *feliz infeliz*.

Cometemos, por último, la figura llamada *Sinalefa* cuando omitimos la vocal en que termina una palabra, porque la que sigue empieza por vocal, como; *al, del, por à el, de el; estotro, esotro, por este otro, ese otro*.

ESPLICACION XIII.

Sobre el Régimen.

Se llama, ó se dice estar en *régimen directo* aquella parte de la proposicion que manifiesta el objeto de la accion de un verbo, como; *un libro*, en *yo tomo un libro*.

El nombre que está de régimen directo no lleva preposicion alguna, sinó cuando es persona ó cosa animada determinada; que, en este caso, debe estar precedido de la preposicion *á*, como se verá en los siguientes ejemplos.

Persona ó cosa indeterminada.

Persona ó cosa animada determinada.

Yo busco un libro.....Yo busco á Pedro.

Yo busco un criado.....Yo busco al criado.

Tú quieres una perrita.....Tú quieres á la perrita.

El *régimen directo* de los verbos *seguir, preceder* y algun otro, lleva siempre la preposicion *á*, como; el artículo precede *al* nombre; el nombre sigue á la preposicion.

Régimen indirecto es el *término ú orijen* de la accion ó movimiento de un verbo.

Es *término*; como: tú das un libro á *Juan*.

Es *origen*; como: tú recibes un libro de *Pedro*.

En estas dos frases, *Juan y Pedro* están en régimen indirecto.

PROPOSICION POR PASIVA.

Se dice que una proposicion está en *pasiva*, cuando el régimen directo pasa á ser sujeto, ó idea primaria de la frase; el verbo *ser* concierta con este en número y persona; el adjetivo verbal concierta con el mismo sujeto en jénero y número, y el nombre ó pronombre, que era sujeto en la activa, pasa á ser régimen indirecto con la preposicion *por ó de*.

EJEMPLOS.

Activa.

Pasiva.

Pedro estudia la leccion.....La leccion es estudiada por *Pedro*.

Juana ama á *Julio*.....*Julio* es amado de ó por *Juana*.

Se forma también la pasiva por medio del pronombre *se* dejando el verbo en la activa ; colocando de sujeto al que, en la activa, estaba de régimen directo, y de régimen indirecto, con la preposición *por*, al que, en la activa, estaba de sujeto, como : la lección se estudia por Pedro.

ESPLICACION XIV.

De la Proposicion en Jeneral.

Proposicion es una sentencia ó juicio manifestado. Consta, al menos, de dos partes esenciales é indispensables llamadas *sujeto y atributo*; y, las mas veces, de algunas otras menos principales llamadas *complementos*, que tienen por objeto completar el sentido del juicio principal.

Sujeto de una proposicion es la idea primaria, ó la parte que ha originado el juicio, como ; *Pedro*, en *Pedro es bueno*. *Yo*, en *yo amo*.

Atributo es la idea secundaria de una proposicion, ó la que espresa la cualidad que se atribuye al sujeto, como ; *es bueno, amo*; en *Pedro es bueno*, y en *yo amo*.

Complementos de una proposicion son todos aquellos juicios incidentes, que tienen por objeto determinar ó completar el sentido del atributo, como ; *yo ví el Sábado á Pedro en el muelle á las doce*.

Yo ví es el juicio principal ; las demas partes son juicios incidentes que completan el sentido del juicio principal ; los que, analizados, constan también de sujeto y atributo en el modo siguiente. *El Sábado*, fué la época ó el día ; *Pedro* fué visto ; *el muelle* fue el lugar ; *las doce* fué la hora. Se infiere pues de aquí, que el nombre ó pronombre que está de complemento no es otra cosa que el sujeto del juicio incidente que sobreentendemos.

Como hemos preferido tratar la *Sintáxis* por el método moderno de las *Proposiciones*, cual es, enseñar á denominar todos nuestros juicios, descomponerlos y volverlos á componer, que es lo que, en rigor, se llama analizar, me ha parecido conveniente insertar aquí el interrogatorio que se debe practicar para hallar, con facilidad, todas las partes que componen una proposicion ; la cual debe, al menos, constar de sus dos partes esenciales que son sujeto y atributo. Para buscar, pues, el sujeto, se debe preguntar por medio de un relativo y el atributo ; para buscar el atributo, por medio del sujeto y el verbo hacer ; y para hallar cuantos complementos contenga la proposicion, se preguntará por medio del sujeto y atributo. Y para que se vea que este método de analizar es sumamente fácil, lo comprobaremos con el siguiente ejemplo.

Sujeto. Atributo. Complem. de tiempo. Complem. obj. Complem. de modo. Complem. de lugar.

Julio estudiaba anoche la lección sentado en su casa.

¿ Quien estudiaba ? Julio ; *Julio* es el sujeto. ¿ Que hacia Julio ? Estudiaba ; *estudiaba* es el atributo. ¿ Que estudiaba Julio ? La lección ;

la leccion es el complemento objetivo, ó el régimen directo. ¿ Cuando estudiaba Julio? Anoche; *anoche* es complemento de tiempo. ¿ En donde estudiaba Julio? En su casa; *en su casa* es complemento de lugar. ¿ Como estudiaba Julio? Sentado; *sentado* es complemento de modo. Y así de otros complementos que hubiere, bien sean de cantidad, de órden, de comparación, de afirmacion, de negacion, de duda, causales, finales, condicionales, adversativos, continuativos, &c. &c.

Por este órden, que acabamos de practicar, se analizan todos los juicios y se encuentran, con facilidad, todas sus partes, por mas invertidas que las tenga la figura Hipérbaton, y por mas suprimidas que estén por la figura Elipsis. Sirva pues de norma esta demostracion para aprender á analizar todas las clases de proposiciones que vamos á tratar.

ESPLICACION XV.

De la Proposicion Calificativa.

Proposicion calificativa es aquella que tiene por objeto el determinar ó limitar el significado de un nombre, al cual está unida por medio de un relativo, como; *la persona, á quien tú visitas, es amable*. En cuya proposicion está incluida una calificativa, que es: *tú visitas á quien, ó a la cual persona*.

Tenemos varios modos de espresar estas proposiciones calificativas. Se forman, ó por medio de un adjetivo que califica á un sustantivo, bien sea este sujeto ó complemento, bien se omitan ó espresen el relativo y el verbo *ser*; ó por medio de un relativo y un verbo cualquiera; pero calificando siempre á un nombre ó á una frase que haga veces de tal. El relativo puede ser sujeto ó complemento; pero, en este último caso, debe llevar siempre la preposicion que llevaría el nombre, si se espresase en lugar del relativo; como:

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
La rosa blanca	es linda.
<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
<u>Sujeto.</u> <u>Atributo.</u>	
La rosa, que es blanca,	es linda.
<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
<u>Sujeto.</u> <u>Atributo.</u>	
El niño, que estudia,	aprenderá.



<i>Sujeto.</i>			<i>Atributo.</i>	
<i>Complem. indirecto.</i>		<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	
La casa,	de que	yo	hablo,	es alegre.

<i>Sujeto</i>			<i>Atributo.</i>	
<i>Complem. objetivo</i>		<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	

El empleo, á que tú aspiras, es honorífico.

Si el nombre calificado está empleado como atributo, debe entenderse que la idea principal es el sujeto, y que con este debe concertar el atributo, como: *tú eres un niño que estudias*. Aquí el *que* está en lugar de *tú*, y con este pronombre debe concertar el atributo *estudiar*, y no con el nombre *niño*.

Como los pronombres relativos tienen todo su uso en las proposiciones calificativas, fué por esto que se difirió su esplicacion para este lugar. Los pronombres relativos son *que*, *quien*, *cual*, *cuyo* y *donde*; y para que se pueda tomar un ecsacto conocimiento de su uso, los explicaremos cada uno de por sí.

El relativo *que*, es de todós los jéneros y números, y se usa para personas y cosas, como:

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
<i>Sujeto. Atributo.</i>		<i>Sujeto. Atributo.</i>	

El clavel, que es blanco, es lindo.

La niña, que es modesta, es virtuosa

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
<i>Sujeto. Atributo.</i>		<i>Sujeto. Atributo.</i>	

Los nardos, que son dobles, son lindos. Las niñas, que son aplicadas, aprenden.

Algunas veces se usa *que* con artículo; y esto sucede precisamente cuando *que* equivale á *cual* con artículo, como:

<i>Sujeto.</i>			<i>Atributo.</i>
<i>Complem. indirecto.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>

La hacienda, á la que ó á la cual yo tengo derecho, es pingüe.

Cuando *que* se usa en lugar de *donde* debe considerarse como adverbio, como:

<i>Sujeto</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. de lugar</i>	<i>Complem. de lugar.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
---------------	------------------	--------------------------	---------------------------	----------------	------------------

Yo paso por la calle que tú pasas; esto es; por la calle por donde tú pasas.

Quien se usa solo para personas, y hace *quienes* en plural; y, cuando está de régimen directo, se pone jeneralmente *que* en lugar de *á quien* como :

Sujeto.

Atributo.

Complem. objetivo

Sujeto.

Atributo.

La mujer, *que* yo amo, es virtuosa; en lugar de : la mujer, *á quien* yo amo, es virtuosa.

Quien es usado, algunas veces, como sujeto en las frases meramente explicativas, que son aquellas proposiciones que solo son calificativas en la apariencia, mas no en la idea, como :

Sujeto.

Complem. objetivo.

Sujeto.

Atributo.

Complem. de compañía.

Yo he visto *á* Pedro *quien* estaba jugando con Pablo.

Tenemos aquí dos proposiciones : primera; he visto *á* Pedro ; segunda ; Pedro estaba jugando con Pablo. Esta segunda proposicion no es mas que una mera explicacion de la primera, *á* la cual está unida por medio del relativo *quien*.

Cual hace *cuales* en plural ; se usa con artículo, ecepto en las interrogativas, y se aplica tanto *á* personas como *á* cosas, como :

Sujeto.

Atributo.

Complem. objetivo.

Sujeto.

Atributo.

La dicha, *á* la cual dicha yo aspiro, es tu dicha. Aquí

Sujeto.

Atributo.

Complem. objetivo.

Sujeto.

Atributo.

cual es adjetivo. El niño, al cual tú hablaste, es aplicado. Aquí *cual* es nombre.

Sujeto.

Atributo.

Complem. objetivo.

¿ Cual niño ganó el premio ?

Aquí *cual* es adjetivo.

Este relativo *cual* es de grande utilidad en los casos en que *quien* y *que* dejarían el sentido dudoso, como ;

Sujeto.

Atributo.

Complem. objetivo.

Sujeto.

Atributo.

El hermano de Juana, al cual tú hablaste, es rico.

Sujeto

Atributo.

Complem. indirecto.

Sujeto.

Atributo.

Las casas del pueblo, de las cuales yo he salido, son cómodas.

Si en lugar de *cual* dijese *quien*, y en lugar de *cuales*, usase *que* sin artículo, no se sabría si *quien* era Juana, ó su hermano; ni si *que* era el pueblo, ó las casas.

Cuyo: antes de hablar de este relativo, conviene advertir que se encuentran, muchas veces, en el discurso, ciertos complementos rejidos de la preposicion *de* unidos á un nombre que es el sujeto ú objeto de la proposicion. La causa de esta, al parecer anomalía, es el haber desaparecido, por la Elipsis, el atributo calificativo, del cual dicho complemento dependia, como; trae la caja *de plata*; que equivale á: trae la caja *que es hecha de plata*. Se ve pues aquí, que estas proposiciones, quitada la Elipsis, son calificativas, y con ella, no son mas que proposiciones simples.

Esto supuesto, usamos del relativo *cuyo* cuando el nombre calificado es complemento de un nombre en la proposicion calificativa; como:

Sujeto.

Atributo.

Complem. objetivo.

Sujeto.

Atributo.

La mujer, cuyos hijos tú conoces, es hermosa.

La preposicion *á*, que precede á *cuyo* en régimen directo, suele omitirse; pero no las otras preposiciones, como:

Sujeto.

Atributo.

Complem. objetivo.

Sujeto.

Atributo.

El marido, cuya mujer tú conoces, es atento. Igual á:
El marido, á cuya mujer tú conoces, es atento.

Sujeto.

Atributo.

Complem. indirecto.

Sujeto.

Atributo.

La mujer, por cuyo marido tú preguntabas, es virtuosa.

Este relativo se suele usar en lugar de *cual*, como:

Sujeto.

Atributo.

Complem. objetivo.

Sujeto.

Atributo.

La dicha, á la cual dicha yo aspiro, es tú dicha. Lo que es igual á: la dicha, á cuya dicha yo aspiro, &c.

Donde : usamos de este relativo en lugar de *cual* y *que*, como :
Sujeto. *Atributo.*

<i>Complem. indirecto.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	
La casa, <i>de que</i>	Pedro	salió,	es moderna.
O..... <i>de la cual</i>	Pedro	salió,	
Y aun mejor ; <i>de donde</i>	Pedro	salió.	

La preposicion *en* que se pone delante de *donde* suele omitirse, como : la calle *donde* vivo ; en lugar de ; la calle *en donde* vivo. *Adonde* se escribe en una sola palabra, como : la calle *adonde* voy,

Ademas de los modos de formar las calificativas que van hasta aquí esplicadas, es preciso comprender que, en una sentencia, cualquiera que sea su denominacion, se contienen tantas proposiciones calificativas cuantos sean los adjetivos que en ella se encuentran concertando con sustantivos ; y que, al analizarlas, el sustantivo es su sujeto, y el adjetivo con el verbo *ser*, su atributo. Sea ejemplo :

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. de lugar.</i>

Mi hijo, que estudia en la *octava* clase, ha escrito *estas dos planas elegantes*.

Como esta proposicion calificativa contiene, ademas, cinco adjetivos, estos son otras tantas proposiciones calificativas que constan de sus dos partes esenciales sujeto y atributo ; porque es como si dijese : *El cual hijo es mio ; la cual clase es octava ; las cuales planas son dos ; las cuales planas son estas ; las cuales planas son elegantes.*

ESPLICACION XVI.

Del Atributo Nombre.

Toda proposicion consta, como ya hemos dicho, de sujeto y atributo : el sujeto se llama tambien *idea primaria* y el atributo *segundaria*. Toda idea segundaria, en un juicio, puede dar origen á otro nuevo y pasar, por este medio, á ser *idea primaria*. Se infiere de aquí, que todo atributo es susceptible de convertirse en sujeto ; y siempre que esto suceda, llamaremos á esta clase de proposiciones *Atributos nombres*.

EJEMPLOS.

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
Este niño	es alto.....	Ser alto	es útil.
Pedro	es humilde.....	Ser humilde	es laudable.
Tú	bailas.....	El bailar	divierte.
Yo	leo.....	El leer	instruye.

Se ve pues aquí, que *ser alto, ser humilde, el bailar y el leer*, son otros tantos *atributos nombres*.

El atributo nombre, cuando está de sujeto, se coloca de ordinario después del atributo; lleva, ó deja de llevar el artículo *el*, y es neutro en cuanto al género; como: *el ser alto, es útil; ó es útil ser alto*.

Atributo.

Sujeto.

Convienes leer los libros clásicos.

Los atributos nombres sujetos se sustantivan, ó cambian en sustantivos; y es por esto que en lugar de decir: es laudable *ser humilde, el leer* instruye, decimos también; *la humildad* es laudable; *la lectura* instruye.

Por último; siempre que á estos infinitivos se les pueda traducir por nombres sustantivos, bien estén colocados como sujetos de una proposición, ó como su régimen indirecto, le deberemos llamar *atributos nombres*. Mas no cuando se encuentran en régimen directo que, en este caso, son *proposiciones nombres*.

EJEMPLOS DE ATRIBUTOS NOMBRES USADOS COMO SUJETOS.

<i>El sentir</i> es natural.....	Igual á	<i>El sentimiento</i> es natural.
<i>El reír</i> es cualidad humana....	“	<i>La risa</i> es cualidad humana.
<i>El mandar</i> es agradable.....	“	<i>El mando</i> es agradable.
<i>Jurar en falso</i> es infamia.....	“	<i>El juramento</i> en falso es infamia.
Es prudente <i>temer</i> el peligro..	“	<i>El temor</i> al peligro es prudente.
<i>El prodigar</i> es un mal.....	“	<i>La prodigalidad</i> es un mal.
Es un crimen <i>el suicidarse</i>	“	Es un crimen <i>el suicidio</i> .
<i>Amar á Dios</i> es un deber.....	“	<i>El amor á Dios</i> es un deber.

ATRIBUTOS NOMBRES EN RÉJIMEN INDIRECTO.

<i>Con activar</i> yo adelanto.....	Igual á	<i>Yo adelanto con la actividad</i> .
El se divierte <i>con jugar</i>	“	El se divierte <i>con el juego</i> .
Ella no piensa sino <i>en adquirir</i>	“	Ella no piensa sino <i>en la adquisición</i> .
Quiero <i>trabajar para vivir</i>	“	Quiero <i>el trabajo para la vida</i> .
El se acostó <i>sin cenar</i>	“	El se acostó <i>sin cena</i> .
Julio peleó <i>hasta morir</i>	“	Julio peleó <i>hasta la muerte</i> .
Te complaces <i>en rezar</i>	“	Te complaces <i>en el rezo</i> .

Estos que llamo atributos nombres en régimen indirecto, porque están usados como nombres sustantivos, son también proposiciones nombres en régimen indirecto, si en seguida de la preposición, se expresa la conjunción *que* que está suprimida por la Elipsis; y, para mayor claridad, repetiré los mismos ejemplos.

Yo adelanto con activar.....	Igual á	Yo adelanto con que yo active.
El se divierte con jugar.....	“	El se divierte con que el juegue.
Ella no piensa sino en adquirir	“	Ella no piensa sino en que ella adquiera.
Quiero trabajar para vivir....	“	Quiero que yo trabaje para que yo viva.
El se acostó sin cenar.....	“	El se acostó sin que el cenase.
Julio peleó hasta morir.....	“	Julio peleó hasta que el muriese.
Te complaces en rezar.....	“	Te complaces en que tú reces.

Se notará aquí que el sujeto del juicio principal ó determinante es el mismo que el de la proposicion nombre ; y que, por esta razon, se omite, en la proposicion nombre, espresar su sujeto y la conjuncion *que*, y se coloca su verbo en infinitivo.

ESPLICACION XVII.

De la Proposicion Nombre.

Todo juicio, despues de formado, no es otra cosa mas que la union del sujeto al atributo, y esta union, junto con sus dependencias, es la que forma una sola idea compuesta.

EJEMPLOS.

Si obser- vo que	{	Una rosa es blanca,		Diré que hay	{	Rosa blanca.
		Otra esdoble,				Rosa doble.
		Otra es colorada,				Rosa colorada.
		Un pájaro canta,				Pájaro que canta.
		Otro no canta,				Pájaro que no canta.

Esto entendido, si en lugar de detenernos en la idea compuesta, contemplamos la correspondencia del sujeto con el atributo, esto es, si fijamos la atencion en la idea abstracta del juicio, que es la operacion que ha formado, ese juicio anterior ó posterior será el réjimen ó el objeto de uno nuevo ; esto es, será sujeto ó complemento de un nuevo juicio ; y como está haciendo las veces de un nombre, le llamamos, por esta razon, *Proposicion Nombre*.

Ejemplos de proposiciones convertidas en nombres, que unas veces son sujetos y otras complementos.

Pedro es aplicado.....*Que Pedro sea aplicado* es laudable.
Yo respeto al gobierno.....*Que yo respete al gobierno* no es un crimen.
El niño aprende.....*Yo deseo* que el niño aprenda.

Se ve pues claro que *Pedro sea aplicado* ; *yo respete al gobierno*, y que *el niño aprenda* son proposiciones nombres ; y los juicios principals son : *tal cosa es laudable, tal otra no es un crimen, y tal otra yo deseo*.

La proposicion nombre, cuando es sujeto, se coloca de ordinario despues del atributo. Se distingue en que vá precedida de la conjuncion *que*; puede llevar el artículo *el*, y es neutra por lo que hace al jénero.

EJEMPLOS.

<i>Sujeto.</i>		<i>Atributo.</i>	
<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
Que Pedro sea aplicado es laudable.			
<i>Atributo.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>

Es laudable que Pedro sea aplicado.

O es laudable el que Pedro sea aplicado.

Cuando el verbo de la proposicion nombre sujeto está en infinitivo, se omite la conjuncion *que*, y el sujeto se coloca despues del atributo, como: *reverenciar yo al maestro no es un crimen*; que equivale á: *el que yo reverencio al maestro &c.*

Cuando la proposicion nombre está de complemento, y su sujeto es idéntico ó el mismo que el del juicio principal ó determinante, el atributo de la proposicion nombre se coloca en infinitivo, omitiendose la conjuncion *que*, y su sujeto. En conformidad con esta regla,

En lugar de decir	{	Yo quiero que yo aprenda;		Diré	{	Yo quiero aprender.
		Pedro desea que él baile;				Pedro desea bailar.
		Tú paseas para que tú hagas ejercicio,				Tú paseas para hacer ejercicio.

Los infinitivos *aprender*, *bailar* y *hacer ejercicio* no son aquí *atributos nombres*, sinó *proposiciones nombres*.

Con los verbos *obligar*, *decir*, *inclinarse* y algun otro de igual significacion, el réjimen directo de estos es el sujeto de la proposicion nombre, y el atributo se coloca en infinitivo con la preposicion *á*, pues decimos:

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>		
<u>Yo</u>	<u>incliné</u>	<u>á Pedro á estudiar</u>		
<u>Yo</u>	<u>obligué</u>	<u>á Juana á cantar.</u>		
		} En lugar de		
<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>		
<u>Yo</u>	<u>incliné</u>	<u>á Pedro á que</u>	<u>Pedro</u>	<u>estudiara</u>

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. objetivo.</u>
		<u>Sujeto.</u> <u>Atributo.</u>

Yo obligué á Juana á que Juana cantara.

Con los verbos *ver* y *oir*, y tal vez algun otro, el atributo de la proposicion nombre se coloca en infinitivo despues del atributo de la proposicion principal, ó antes del régimen directo de esta, ó en el modo indicativo, como:

Sujeto. Atributo. Complem. objetivo. Sujeto. Atributo. Complem. objetivo.

Sujeto Atributo.

Yo oí cantar á Pedro; ó yo oí á Pedro que cantaba.

Suj. Atributo. Complem. obj. Suj. Atributo. Complem. obj.

Suj. Atributo

Tú viste bailar á Juana: ó tú viste á Juana que bailaba.

ESPLICACION XVIII.

Continuacion de la Proposicion Nombre.

Los verbos que significan *querer, desear, pedir, apeteer, pretender* y los demas que pertenecen á la voluntad; los que significan *temer, recelar, alegrarse, mandar, ordenar, prescribir, encargar*, y los demas de igual significacion, si están en presente ó futuro simple de indicativo, rijen el verbo de la proposicion nombre, por medio de la conjuncion *que*, al presente de subjuntivo, como:

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. objetivo.</u>
		<u>Sujeto.</u> <u>Atributo.</u> <u>Complem. de direc.</u>

Yo quiero que tú vayas á la escuela.

Sujeto. Atributo. Complem. objetivo.

Sujeto. Complem. objetivo.

Yo desearé que tú aprendas.

Si están dichos verbos en alguno de los pretéritos de indicativo, rijen los verbos de las proposiciones nombres al imperfecto ó perfecto de subjuntivo, como:

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo</i>		
		<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. de direc.</i>

Yo pretendí que el niño fuera o fuese á la escuela.

Y si están en futuro compuesto de indicativo, rijen el verbo de la proposicion nombre al presente, imperfecto ó perfecto de subjuntivo, como :

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
----------------	------------------	---------------------------

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
----------------	------------------

Yo habré deseado que el niño se instruya, instruyera ó instruyese.

Los verbos que significan *decir, pensar, creer, imaginar, manifestar, poner, concebir* y lo que á esto pertenece, rijen, por medio de la conjuncion *que*, indicativo ó subjuntivo, como ;

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
----------------	------------------	---------------------------

Yo digo que voy a misa ; ó digo que tú vayas á misa.

Cuando la proposicion nombre, rejida de estos verbos, se pone en subjuntivo, se guardará el orden siguiente. Siempre que alguno de estos verbos esté en cualquiera de los pretéritos de indicativo, rejirá el de la proposicion nombre ál imperfecto ó perfecto de subjuntivo, ó al condicional, como :

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
----------------	------------------	---------------------------

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
----------------	------------------

Yo creí ó habia creido que el niño estudiara, estudiase, ó estudiaría.

Los auxiliares *haber de, tener que y deber de* incluyen, en sí, cierta obligacion ó precision, cuya obligacion, que está suprimida por la elipsis, se trasforma en atributo del juicio principal, y el auxiliar en sujeto de una proposicion nombre, como : *he de escribir ; tengo que escribir ; debo de escribir una carta á Pedro ;* cuyas maneras de hablar se resuelven del modo siguiente.

<i>Atributo.</i>	<i>Sujeto.</i>
------------------	----------------

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>	<i>Complem. indirec.</i>
----------------	------------------	---------------------------	--------------------------

Es preciso que yo eescriba una carta á Pedro

Con los jerundios se forman varios juicios que, mejor que proposiciones nombres, deberémos llamarles *proposiciones espositivas*, resolviendolos, para poderlos analizar, por medio de aquella conjuncion que mas les compete, como : *queriendo salir, ensillé el caballo. Deseando hablar bien, estudio la gramática.*

Cuyas proposiciones se resuelven como sigue.

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. obj.</i>	<i>Complem. continuativo.</i>
----------------	------------------	----------------------	-------------------------------

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
----------------	------------------	---------------------------

Yo ensillé el caballo, como yo quisiese que yo saliera.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. obj.</u>	<u>Complem. de causa.</u>
		<u>Sujeto. Atrib.</u>	<u>Complem. objetivo.</u>
			<u>Suj. Atrib. C. de m.</u>

Yo estudio la gramática, porque yo desco que yo hable bien

Las proposiciones que contienen jerundios, ó participios usados de un modo absoluto, se deben resolver por medio de una conjuncion, y vienen á ser, en este caso, proposiciones espositivas, como: *hablando, ó estando hablando* Pedro, le dió una congoja. *Concluida* la comedia, empezó el sainete. Estas dos proposiciones se resuelven de este modo.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. obj.</u>	<u>Complem. adversativo.</u>
			<u>Sujeto. Atributo.</u>
Una congoja	dió	á Pedro	cuando el hablaba.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. adversativo.</u>
		<u>Sujeto. Atributo.</u>

El sainete empezó luego que la comedia fué concluida

Cuando el jerundio se resuelve por el infinitivo de presente y la proposicion *con*, se convierte entónces en atributo nombre que está de complemento indirecto; como: *estudiando* se aprenden las ciencias; ó *con estudiar* se aprenden las ciencias, que es lo mismo que decir:

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. de compañía</u>
----------------	------------------	-----------------------------

Las ciencias se aprenden con el estudio.

Cuando el jerundio se usa con la preposicion *en*, se resuelve por alguna de las conjunciones adversativas, como: *en diciendote* la verdad, te enfadas. Esto es:

<u>Sujeto.</u>	<u>Complem. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. adversativo.</u>
			<u>Sujeto. C. ind. Atributo. C. obj.</u>

Tú te enfadas, cuando yo te digo la verdad.

Se usan muchas veces los jerundios para evitar la repeticion de una misma terminacion; y cuando se resuelven para analizarlos, deben colocarse en el mismo tiempo en que está el atributo del juicio principal, y en la misma persona, si es que tienen un mismo sujeto; como: yo paseaba cantando; esto es:

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
----------------	------------------	----------------	------------------

Yo paseaba y yo cantaba; lo que equivale á dos proposiciones simples.

Pero si tienen distinto sujeto, la concordancia se hará con él, como :
tocando yo el fandango en la guitarra Juana lo baila ; esto es :

<u>Sujeto</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. obj.</u>	<u>Complem. adversativo.</u>			
			<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo</u>	<u>C. de lugar</u>
Juana	baila	el fandango	cuando	yo	lo	toco en la guitarra

Algunas veces el jerundio está usado en una calificativa en lugar del relativo *que*, y el sujeto de esta calificativa, al analizarla, viene á ser el réjimen directo del juicio principal ; como : encontré á Pedro *estudiando* la lección ; que es como decir :

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. objetivo.</u>			
		<u>Sujeto</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>	
Yo	encontré	á Pedro	que	estudiaba	la lección

Los demas casos, en que se encuentran proposiciones nombres, se expresarán al esplicar las demas proposiciones.

ESPLICACION XIX.

De la Proposicion Compuesta.

El enlace natural de las ideas se forma por medio de la conjuncion *y*, que solo se espresa delante del último juicio ó de la última idea, como : *Pedro canta, Pablo baila y Juan toca* ; en lugar de : *Pedro canta y Pablo baila y Juan toca*.

Pero si las proposiciones enlazadas tuvieren un mismo sujeto, ó un mismo atributo, en este caso, se reunen todas en una sola llamada *proposicion compuesta* ; y así en lugar de decir :

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>		<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	
Pedro	canta	y	Pedro	baila.	
<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>		<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	
Pablo	canta	y	Julia	canta.	
<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>
Pedro	ama	á Julia	y	Pablo	ama á Julia.
	<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>			
Decimos :	Pedro	canta y baila,			

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
Pablo y Julia	cantan.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>
Pedro y Pablo	aman	á Julia.

Se infiere de estos ejemplos que la proposición puede ser compuesta en el sujeto, ó en el atributo ; pero que siendolo en el sujeto, el atributo debe concertar con él, en el número plural (R. 2,) ecepto en los casos que espresaremos mas adelante.

Aunque en cuanto á la conjuncion *ó* se observan las mismas reglas de concordancia que con la conjuncion *y*, esto no obstante, si el sujeto se compone solo de dos nombres ó pronombres de la tercera persona del singular y de un mismo jénero, es costumbre dejar tambien el atributo en singular, mayormente cuando indican una sola idea ; como :

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
Pedro ó Pablo	habla.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
Nombre ó sustantivo	es la palabra &c.

Y á veces se acostumbra duplicar la conjuncion *ó*, como : *ó Pedro, ó Pablo canta.*

Se hace tambien la concordancia en el singular aunque los sujetos sean dos ó tres unidos con la conjuncion *ó*, siempre que el sentido del atributo no admita, á la vez, mas que un solo sujeto (R. 3,) como :

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
----------------	------------------

Pedro, Pablo, ó Juan es el padre de este niño.

Como llevamos dicho que las proposiciones nombres y atributos nombres son neutros ; siguiendo las ecepciones de la regla 2^a, diremos ahora, en conformidad con la R. 7, que aunque se coloquen de sujetos en una proposicion, dos atributos nombres, dos proposiciones nombres, ó dos ó mas adjetivos indeterminados, unidos con la conjuncion *y*, el atributo debe concertar en el singular, porque el neutro no tiene jamas plural, como :

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
----------------	------------------

El bailar y el cantar divierte.

<u>Sujeto.</u>	<u>Complem. negativo.</u>	<u>Atributo.</u>
Que Pedro toque y que Juana cante	no	es un crimen

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
Lo dulce, lo agrio y lo amargo	es saludable.

Cuando el sujeto se compone de nombres ó pronombres de diferentes personas unidas con la conjuncion *y*, se deben tener presentes *la urbanidad y la concordancia*. En cuanto á la urbanidad, la primera persona debe colocarse en el último lugar, la segunda en el penúltimo, y la tercera en el primero (R. 4.) En cuanto á la concordancia, si entra la primera del singular, se hará aquella en la primera del plural; y si no entra la primera y sí la segunda del singular, la concordancia se hará en la segunda del plural (R. 5,) y si no entran la primera y segunda, y si solo nombres ó pronombres de la tercera del singular, la concordancia se hará en la tercera del plural (R. 2;) como :

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
Pedro tú y yo	paseámos.
Juan y tú	estudiais.
Pedro Pablo y Antonio	juegan.

Téngase presente que esta misma regla debe aplicarse á los sujetos que están reunidos con la conjuncion *ó*, aunque el atributo no admita, á la vez, mas que un solo sujeto, como :

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
Pablo ó tú	llevareis	la plata.
Pablo, tu ó yo	llevaremos	la plata.

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
Pedro Juan ó tú	sois el padre de este niño.

Cuando decimos *los tres somos aplicados; los dos sois aplicados*, hacemos uso de la regla 5.ª porque, en el primer ejemplo, hacemos concordancia con el pronombre de la primera persona que está contenido, como : *Pedro tú y yo* somos aplicados; y en el segundo caso, hacemos la concordancia con el pronombre de la segunda persona que tambien está sobreentendido, como; *Pedro y tú* sois aplicados.

Cuando, en la proposicion compuesta, el sujeto se compone de nombres ó pronombres de diferentes jéneros, la concordancia se hará en el plural en el jénero masculino, como :

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. de causa.</i>
Pedro Juana y María	son apreciados	por su virtud.

Pero cuando, en las proposiciones calificativas, los adjetivos calificativos no están puestos en forma de proposicion, esto es, cuando se omiten el verbo *ser* y el relativo *que*, en este caso, los calificativos concuerdan con el mas inmediato, siendo esto una ecepcion de la regla 6.ª como :

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Calificativo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
Yo	ví	muchas	ninfas y pastores.
Yo	ví	muchos	pastores y ninfas.

<i>Sujeto</i>	<i>Complem. ind.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
Juana	me	dió	unos claveles y una rosa blanca.
Juana	me	dió	unas rosas y un clavel blanco.

Mas si los calificativos están en forma de proposición, entónces la concordancia se hace en el plural con el masculino; como:

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
----------------	------------------

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
----------------	------------------

El clavel y rosa,	que	son blancos,	son apreciados.
El cordero y paloma,	que	son sencillos,	juguetean.

Lo propio sucede en ciertas maneras de hablar, en que el calificativo aparece en clase de complemento; como:

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo</i>
----------------	------------------	--------------------------

Yo	ví	derribado un almacén y una tienda.
Yo	ví	derribada una tienda y un almacén.

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
----------------	------------------	---------------------------

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
----------------	------------------

Yo	ví	que una tienda y un almacén	estaban derribados.
----	----	-----------------------------	---------------------

Cuando los nombres colectivos son indeterminados, y están acompañados de otros nombres comunes rejidos de la preposición *de*, la concordancia la podemos hacer con el que se sigue al colectivo, porque fijamos en él nuestra idea principal, para denotar cantidad ó porción. Cuando decimos: una infinidad *de hombres fueron muertos*; una multitud *de luces alumbraban la calle*, es nuestra intención dar á entender *muchos hombres y muchas luces*, y es por esto que hacemos la concordancia con ellos, aunque aparezcan como sujetos *infinidad y multitud*. Pero, si fijamos la idea en estos colectivos, haremos con ellos la concordancia (R. 9;) como:

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetivo.</i>
----------------	------------------	---------------------------

Una multitud de luces	alumbraba	la calle.
Una infinidad de soldados	escoltaba	al reo.

Pero cuando el colectivo es determinado la concordancia se hace precisamente con él; como:

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>
----------------	------------------

El ejército	ha sido derrotado.
-------------	--------------------

Cuando al fin de varios nombres colectivos se coloca el colectivo *todo*, ú otro neutro que los abraza colectivamente, el atributo debe concertar con el neutro (R. 8;) como:

Sujeto.

Atributo.

Hombres, mujeres, animales y haciendas, todo	ha sido destruido.
Las casas, los palacios y los templos, uno y otro	ha sido quemado

En fin, respecto á los colectivos, debemos fijarnos mas en las ideas que en las palabras. Por esta razon, en esta frase: *los hombres desatinan; la mayor parte son locos*; no podemos decir, la mayor parte *es loca*; porque hacemos la concordancia con *hombres* que está omitido en la segunda frase por la Elipsis; y si espresásemos segunda vez *hombres*, haríamos pesada y fastidiosa la frase.

ESPLICACION XX.

De las Propositiones Negativas y Afirmativas.

Como todas las operaciones de nuestro entendimiento se reducen á afirmar ó negar, por la misma razon, todos nuestros juicios son, ó afirmativos ó negativos. Y así como el objeto de la proposicion afirmativa es unir el sujeto al atributo, el de la negativa es, por el contrario, separar uno de otro por medio del complemento negativo *no*, ó de otra palabra negativa; como: *Pedro es bueno; Pedro no es bueno*.

Cuando, en nuestro idioma, usamos de dos negativas en una frase, esta *no es*, por esto, afirmativa, como sucede en otros idiomas, sino que es negativa aun con mayor fuerza y elegancia; pero con la advertencia de que *ninguno, ninguna* se usan, en las proposiciones negativas, antes ó despues del nombre, y *alguno alguna* precisamente despues; como:

<i>Sujeto.</i>	<i>Complem. neg.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. objetiv.</i>
Yo	no	tengo	ningun peso.
Yo	no	tengo	peso ninguno.
Yo	no	tengo	peso alguno.

Cuando, en las proposiciones afirmativas, usamos *algo* por *alguna cosa*, y *álguien ó alguno* por alguna persona, en las negativas hacemos uso de *nada y nadie*. Los complementos afirmativos *tambien y alguna vez*, se transforman en *tampoco, nunca ó jamas*, aunque los dos últimos se suelen usar juntos para dar mayor fuerza á la negacion; pero se colocan al principio de la frase; como:

<i>Sujeto.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>Complem. obj.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>C. neg.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>C. objetivo.</i>
Tú	tienes	— algo.....	Yo	no	tengo	nada

<i>Sujeto.</i>	<i>C. obj.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>C. ind.</i>	<i>Sujeto.</i>	<i>C. neg.</i>	<i>C. obj.</i>	<i>Atributo.</i>	<i>C. ind.</i>
Tú	lo	has dicho	á alguien...	Yo	no	lo	he dicho	á nadie

Sujeto.	Atributo.	C. afirmativo.	Sujeto.	C. neg.	Atributo.	C. de tiem.
Julia	canta	alguna vez....	Julia	no	canta	nunca

Sujeto.	Atributo.	C. afirm.	Sujeto.	C. neg.	Atributo	C. neg.
Pedro	juega	tambien.....	Pedro	no	juega	tampoco

Complem. neg.	C. obj.	Atributo.	Sujeto.	Complem. indirecto.
---------------	---------	-----------	---------	---------------------

Nunca jamas lo volveré yo á hacer.

Téngase presente que los nombres *algo y nada* son neutros y que, por lo mismo, carecen de plural.

La conjuncion *y* que usamos en las afirmativas, se cambia en *ni* en las negativas; como:

Suj.	Atributo.	Suj.	C. neg.	Atributo.	C. neg.	Atributo.
Tú	lees y escribes....	Tú	no	lees	ni	escribes.

Muchas veces duplicamos *ni* con mucha elegancia, resultando en las frases tres negativas, ó dos, colocando *ni* antes del atributo; como:

Sujeto.	C. neg.	Atributo.	C. objetivo.	C. neg.	C. objetivo.
Yo	no	quiero	carne	ni	pescado.
Yo	ni	quiero	carne	ni	pescado.
O yo	no	quiero	ni carne	ni	pescado.

Cuando el atributo está precedido de *ninguno, nada, nadie, tampoco, nunca, jamas*, ó de alguna otra expresion negativa, se suprime el adverbio *no*; y así, en lugar de decir:

Sujeto.	C. neg.	Atrib.	C. neg.	Complem. de direc.
El niño	no	vá	jamás	á la escuela.

Sujeto.	C. neg.	Atributo.	C. neg.	C. objetivo.
El	no	dice	nunca	la verdad.

Decimos: El niño jamas vá á la escuela.

El nunca dice la verdad.

Asi como el uso, faltando á las reglas de la gramática, ha introducido el adverbio *no* con sentido afirmativo, así tambien el mismo uso ha introducido algunas expresiones negativas en sentido afirmativo.

Sujeto.	Atributo.	Complem. objetivo.
---------	-----------	--------------------

				<u>C. neg.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>
Decimos:	El niño	teme	que	no	le	castigue	el maestro
Por:	El niño	teme	que		le	castigue	el maestro

	<u>Atributo</u>	<u>Sujeto</u>	<u>C. comparativo.</u>
Decimos:	Mas vale	pedir	que no robar.
Por:	Mas vale	pedir	que robar.

	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. comparativo.</u>
Decimos:	Mejor es	la virtud	que no el vicio.
Por:	Mejor	es la virtud	que el vicio.

	<u>C. negativo.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. objetivo</u>
Decimos:	En la vida	he visto	yo	semejante cosa.
Por:	Jamas	he visto	yo	semejante cosa.

ESPLICACION XXI.

De las Proposiciones Interrogativas y Admirativas.

Siempre que en una sentencia, omitimos, á causa de la Elipsis, las partes *yo ignoro que, y yo deseo saberlo*, la proposicion se llama interrogativa; como: *¿ha llegado Pedro?* Aquí omitimos las partes espresadas; porque esta pregunta equivale á:

<u>Sujeto.</u>	<u>Atrib.</u>	<u>Complem. objetivo.</u>			
		<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
Yo	ignoro	que Pedro	hayá llegado	y yo	deseo
				que yo	lo sepa

Cuando la parte omitida es *yo me admiro de que*, la proposicion se llama entonces *admirativa*; como: *¿Pedro ha venido!* que equivale á decir:

<u>Sujeto.</u>	<u>C. objetivo.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. indirecto.</u>
----------------	---------------------	------------------	----------------------------

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>
Yo	me admiro de que Pedro
	haya venido.

En ambos casos, el tono en la conversacion manifiesta las partes omitidas; y en la escritura, los signos entre los cuales están escritas.

Si reflexionamos un poco sobre las proposiciones *interrogativas y admirativas*, advertiremos facilmente que, por lo jeneral, no son otra cosa mas que proposiciones nombres tomadas como principales; y es por esto que, en la parte omitida, se halla la conjuncion *que* que lleva el atributo de la proposicion nombre al subjuntivo.

El sujeto de la proposicion interrogativa se coloca siempre despues del atributo (R. 11;) como:

<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. objetivo.</u>
¿Supo	Julio	la leccion?

El *qué*, que se coloca de ordinario á la cabeza de las proposiciones interrogativas y admirativas, es unas veces adjetivo y otras adverbio, como se verá en los siguientes ejemplos.

¿De qué banco salió aquel niño? Aquí el *qué* es adjetivo, y equivale á decir:

Sujeto.	Atributo.	Complem. indirecto.		
		Complem. indirecto.	Atributo.	Sujeto.
Yo	ignoro	de cual banco	salió	aquel niño.

¿Qué mujer tan alta es aquella? *Qué tan* es aquí adverbio, porque está en lugar de *muy* y equivale á decir:

Sujeto.	Atributo.
Aquella mujer	es muy alta.

El adjetivo *cuál* reemplaza al adjetivo *que* siempre que la pregunta se contraiga á cosa determinada, como se verá en los siguientes tres modos de hablar

En lugar de *¿Que caballo de estos dos baballos es tu caballo?*

Decimos: *¿Que caballo de estos dos es el tuyo?*

Y aun mucho mejor: *¿Cual de estos dos caballos es el tuyo?*

Las voces, que jeneralmente usamos en las proposiciones interrogativas y admirativas, son: *quién, cuyo, cuál, qué, dónde, cómo, cuándo y cuánto*, los que unas veces son pronombres y otras adverbios; y se escriben con acento agudo cuando las usamos en esta clase de proposiciones; como: *¿Quién viene?* por *¿qué persona viene?* *¿Cuyo es este libro?* por *¿de quiénes este libro?* *¿Cuál de estos dos sombreros es el tuyo?* por *¿qué sombrero de estos dos es el tuyo?* *¿Qué es eso?* por *¿qué cosa es esa?* *¿Por donde irá?* en lugar de *¿por qué lugar irá?* *¿Cómo te hallas?* por *¿de qué modo te hallas?* *¿Cuándo sale Pedro?* por *¿en qué tiempo sale Pedro?* *¿Cuanto vale esto?* por *¿qué cantidad vale esto?*

En las admirativas, *cuanto* se convierte en adjetivo delante de un nombre; y en el adverbio *cuán* delante de un adjetivo; como; *¿cuántos hombres van!* *¿Cuántas mujeres vienen!* *¿Cuán gordo está el niño!* *¿Cuán gorda está la niña!*

A veces, en vez del adjetivo *cuanto*, usamos *qué de*: y así es, que en lugar de *¿cuántas pizarras hay en la escuela?*

Decimos: con mas elegancia: *¿Qué de pizarras hay en la escuela?*

Se encuentran usados, á veces, estos pronombres en frases que no son interrogativas ni admirativas en el sonido, pero que si lo son en el sentido. Y así decimos: yo ignoro quien sea aquel niño. *¿Quién, por qué persona.*

Es admirable cuanto Pedro estudia. *¿Cuanto, por qué cantidad.* En lugar de: *¿quién es aquel niño?* *¿Cuánto Pedro estudia!*

ESPLICACION XXII

De las Proposiciones Imperativas, Condicionales Espositivas y del Orden Directo é Inverso.

Proposicion Imperativa es aquella en que un tono decidido é imperioso manifiesta la supresion de *yo ordeno, mando, &c.*

Decimos (R. 12) que, en las proposiciones imperativas el sujeto se pospone al atributo. Esta regla, aunque es jeneral, tiene una ecepcion, y es cuando la conjuncion *que* precede á las terceras personas de singular y plural, como :

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. de direccion.</u>
Qué el niño	vaya	á la escuela.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo</u>	<u>C. objetivo.</u>
Que los monitores	impongan	silencio.

Está pues claro, que estas dos proposiciones imperativas, son al mismo tiempo proposiciones nombres colocadas de complementos objetivos, si se espresan las partes omitidas por la figura Elípsis, que son los juicios principales, como :

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complem. objetivo.</u>
Yo	ordeno	que el niño vaya á la escuela.

<u>Sujeto</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>
Yo	mando	que los monitores impongan orden.

Cuando la proposicion imperativa es negativa, el atributo se coloca en presente de subjuntivo (R. 13,) como :

<u>C. neg.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. indirc.</u>	<u>C. objetivo.</u>
No	digas	tú	á nadie	el secreto.

Proposicion Condicional es la que va acompañada de un complemento que denota condicion. Pero conviene distinguir, en esta clase de proposiciones, el modo positivo ó determinado, del incierto ó dudoso (R. 14.) En el positivo, debemos usar el indicativo, empleando el presente para la condicion, y el futuro para la promesa, como :

<u>Sujeto.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Complem. condicional.</u>		
				<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>
Yo	te	regalaré	un libro	si	tú	te aplicas.

En el modo dudoso, debemos colocar la promesa en el condicional, y la condicion en el imperfecto ó perfecto de subjuntivo, como :

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Complem. condicional.</u>		
				<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	
Yo	te	amaría	si	tú	estudiaras ó estudiasés	

En el modo dudoso se suele usar tambien para la promesa, en lugar del condicional, del imperfecto de subjuntivo, y del mismo, ó del perfecto, para la condicion, como :

<u>Sujeto.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Complem. condicional.</u>		
				<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	
Yo	te	regalara	si	tú	fueras ó fueses aplicado.	

Algunos escritores de nota han formado la proposicion condicional, en el modo positivo, empleando para la condicion el futuro de subjuntivo, y para la promesa el imperativo, como :

<u>C. objetivo.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Complem. condicional.</u>		
				<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>
Que me	castigue	el cielo,	si	yo	faltare	á mi palabra

PROPOSICION ESPOSITIVA.

Ademas de las proposiciones que van hasta aquí esplicadas, los demas raciocinios ó modos de hablar que se componen de un juicio determinante y otro determinado por medio de alguna conjuncion, bien sea esta adversativa, causal, continuativa, comparativa, ó final, les llamaremos *Proposiciones Espositivas*.

EJEMPLOS.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>	<u>Complemento adversativo.</u>			
			<u>Sujeto.</u>	<u>C. neg.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>
Yo	quiero	dulces,	pero	yo	no	los tengo.

<u>Sujeto.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>	<u>Complemento adversativo.</u>		
				<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>
Yo	te	reprendo	los vicios,	porque	yo	te quiero.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Complemento continuativo.</u>	
		<u>Sujeto</u>	<u>Atributo.</u>
Pedro	estudiaba,	mientras	tú corrías.

<u>C. comparat.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. comparativo.</u>
Tanto	interesa	comer	como beber.

<u>Sujeto.</u>	<u>C. indi.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>	<u>Complem. de fin.</u>	
				<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo,</u>
Yo	te	regalo	este libro	para que	tú estudies.

ORDEN NATURAL E INVERSO.

Decimos que una proposición está en *orden natural*, siempre que las palabras que la componen sigan el común encadenamiento de las ideas, ó estén colocadas en sus respectivos lugares; esto es, primero el sujeto precedido del artículo si le corresponde; luego el calificativo si lo tiene; después el atributo y, en seguida, los modificativos y régimen directo é indirecto, según la preferencia que á cada uno le corresponda.

EJEMPLO DE UNA PROPOSICION EN ORDEN NATURAL.

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. de tiem.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>C. de lug.</u>
Pedro	vendió	ayer	un caballo	á Pablo	en la plaza.

EL MISMO EN ORDEN INVERSO.

<u>C. de tiem.</u>	<u>C. de lug.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>C. objetivo.</u>
Ayer	en la plaza	vendió	Pedro	á Pablo	un caballo.



ESPLICACION XXIII.

Sobre el uso de los Pronombres Objetivos é Indirectos con los Verbos.

Hemos dicho en el Compendio que los pronombres *yo y tú* se cambian en *mí y tí*, cuando les precede una preposición, como ; de *mí*, à *mí*, por *tí*; y que los pronombres *él, ella, ellos, ellas*, se cambian en *sí* cuando representan el sujeto de la frase, como :

<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. ind.</u>
El ó ella	trabaja	para sí.	Ellos ó ellas	trabajan	para sí.

Estos pronombres *mí, tí, sí*, lo mismo que *nosotros y vosotros*, se cambian en *me, te, se, nos, os*; y se llaman *objetivos* cuando representan el objeto de la acción del verbo, é *indirectos* cuando representan la persona ó cosa á la cual se sigue daño ó provecho; como :

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. objetivo.</u>
Pedro	me	miró,	y me	indicó	el secreto.

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>
----------------	----------------	------------------	----------------	------------------	----------------

El maestro te reprendió, y te dijo la verdad

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>C. obj.</u>
----------------	----------------	------------------	----------------	------------------	----------------	----------------

Juana se asustó, y se echó á sí la culpa.

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>
----------------	----------------	------------------	----------------	------------------	----------------

El jeneral nos aprecia, y nos manda regalos.

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. de causa.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>
----------------	----------------	------------------	---------------------	----------------	------------------	----------------

Yo os quiero, y por esto, os mando espresiones.

De los pronombres *él, ella, ellos, ellas*, se forman los objetivos *lo, la, los, las*; y se cambian estos en *le y les* cuando son indirectos, ó representan la persona ó cosa que recibe el daño ó provecho; como :

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>
----------------	----------------	------------------	----------------	----------------	------------------	----------------	----------------	------------------

Yo lo escribo; tú la quieres : él los acaricia

<u>Suj.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>
-------------	----------------	------------------	----------------	----------------	------------------	----------------

Julio las aprecia. Yo le comuniqué aquello. (á el ó á ella)

<u>Sujeto.</u>	<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>
----------------	----------------	------------------	----------------

Tú les escribiste una carta (á ellos ó á ellas.)

Aunque hemos dicho que *le* y *les* son siempre indirectos, suelen usarse, alguna vez, como objetivos á la par que *lo* y *los*, solamente en el género masculino y cuando representan personas; como, hablando de un niño decimos; yo *le* instruyo ó yo *lo* instruyo. Pero si hablamos de una cosa inanimada, por ejemplo, de un libro, no debemos decir, yo *le* encuaderno, sino yo *lo* encuaderno.

Muchas veces repetimos el pronombre en distintas terminaciones, siendo los dos á la vez, ú objetivos, ó indirectos; y cometemos este pleonasmo para dar mas energía y claridad á la espresion; como:

<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Sujeto.</u>
----------------	------------------	---------------	------------------	----------------	----------------

A mi me consta la verdad. Constate á tí lo cierto.

<u>C. ind.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. de modo</u>
----------------	------------------	----------------	----------------	----------------	------------------	----------------	-------------------

A sí se hace él el daño. A él le parece esto bien

Otras veces, á causa tambien de la energía, se juntan tres pronombres en tres distintas terminaciones, siendo el uno sujeto y los otros complementos; como:

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo.</u>	<u>C. obj.</u>
----------------	----------------	------------------	----------------	----------------	----------------	------------------	----------------

Yo me culpo á mí. Tú te alabas á tí

<u>Sujeto.</u>	<u>C. obj.</u>	<u>Atributo</u>	<u>C. obj.</u>
----------------	----------------	-----------------	----------------

El se desprecia á sí.

Cuando estos pronombres objetivos é indirectos se colocan despues del verbo, forman una sola dición con él, como: Dígetelo por satisfacerte. Conténgasele, ó castíguesemele para que se enmiende.

En las proposiciones que constan de un juicio determinante y otro determinado, pueden colocarse estos pronombres, ó antes, ó despues de sus verbos, como; me voy á pasear; voime á pasear, ó voy á pasearme.

ESPLICACION XXIV.

De las figuras gramaticales, ó adornos en el discurso.

Son estas figuras ciertas licencias que permite el uso comun á favor de la elegancia y energía de nuestra hermosa lengua; ya alterando el orden y colocacion de las palabras, ya omitiendo unas, ya añadiendo otras, y ya faltando, algunas veces, á la concordancia. Llamen los gramáticos á estas figuras *hipébaton*, *elipsis*, *pleonasmo* y *silépsis*.

Hipérbaton. Usamos de esta figura, que denota *inversion*, siempre que invertimos el orden natural en la colocacion de las palabras; y aunque esta inversion es jeneral, hay sin embargo algunas que siguen á otras, de un modo tan natural, que no permiten de modo alguno alterar su orden; como: *oriente y occidente; marido y mujer, dia y noche*, y otras por este orden. Tampoco podemos alterar el orden de las preposiciones y conjunciones; pues que no podemos decir, *la ciudad Montevideo de, he salir de, tengo salir que, dejar esto mañana para, Pedro Antonio y, cntrar salir ó &c.* Esto no obstante, posponemos con elegancia la conjuncion continuativa *pues*; como: *pues*, visto que era inútil; ó visto, *pues*, que era inútil &c. Fuera de estos casos, siempre que conduzca á la elegancia y enerjía se puede alterar la colocacion de las palabras. Esto supuesto, para que se conozca mejor cuando se comete la figura hipérbaton, presento los siguientes ejemplos:—

Dichosos los padres que tienen buenos hijos.

Feliz el pais donde viven los hombres en paz.

Traidoramente obra el que hace armas contra su patria.

En el primer ejemplo, cometemos la figura hipérbaton, porque los adjetivos *dichosos y buenos* están antepuestos á los sustantivos *padre é hijo*. En el segundo, porque está el adjetivo *feliz* antes del sustantivo *pais*, y el atributo *viven* antes del sujeto *hombres*. En el tercero, porque el adverbio *traidoramente* está antes del atributo *obra* que lo rije. Para analizar estas proposiciones, se deben poner en orden natural y diremos:

Los padres, que tienen hijos buenos, son dichosos.

El pais, donde viven los hombrss en paz, es feliz.

El que hace armas contra su patria, obra traidoramente.

Es ya tan poderoso el uso de la hipérbaton que ha hecho como naturales muchas esprecciones figuradas. En los adjetivos *uno, alguno, ninguno, ciento*, como por lo jeneral se colocan antes de los sustantivos, cometemos esta figura. Los adjetivos de número indeterminado *mucho y poco*, no se pueden posponer cuando están inmediatos al sustantivo; como: *Tenemos muchos niños y pocas pizarras*. El adjetivo *cierto* tampoco puede posponerse cuando se usa en sentido indeterminado; como: *Cierto amigo me lo dijo: Cierta persona lo escribe*. Pero si se usa en sentido determinado, se pone; como: *Donde hay humo es señal cierta de que hay fuego*.

Elipsis; que significa falta ó defecto, es una figura por medio de la cual omitimos, en el discurso, algunas palabras que, aunque son necesarias para el orden natural de la gramática, no lo son para la intelijencia y buen sentido; al contrario; si se espresáran, se perdería la gracia de la brevedad y de la enerjía, haciendo pesadas las sentencias. Es, por consiguiente, de gran utilidad esta figura, como se demuestra por los siguientes ejemplos: *A Dios; buenos dias; hasta mañana; gracias*.

En todas estas esprecciones cometemos la figura *elipsis*, porque omitimos las partes principales de cada uno de estos juicios, que son sujeto y atributo. Para poderlas, pues, analizar, debemos espresar las partes omi-

idas y diremos: A Dios *te encomiendo*, ó á Dios *pido que te guarde*. Buenos dias *te dé Dios*, ó *te desco*. Hasta mañana *que vuelva*. Gracias *te doy por tal cosa*.

Cuando alguno quiere saber el dictamen de ótro, que está presente, sobre alguna cosa que vé, hace ú oye decir, y le pregunta *¿que tal?* y el otro responde *bien* ó *bueno*, se comete, en ambos casos, la elipsis; por que en la pregunta se omite *¿que tal le parece esto?* y en la respuesta, *eso me parece bien*, ó *bueno*.

El uso de esta figura se ha hecho tan frecuente en el estilo familiar, y aun mucho mas en el serio y elevado, que apenas podemos leer una sola línea en cualquier autor, sin encontrarla usada; como se observará en los siguientes ejemplos.

Un estudiante abandonado se perjudica á sí mismo; un maestro á sí y á sus discípulos. En esta cláusula, se omiten el relativo *que* y el verbo sustantivo *es* dos veces, el adjetivo *abandonado*, el pronombre *se*, y dos veces el atributo *perjudica*; pues omitida la elipsis, diría: Un estudiante *que es* abandonado *se* perjudica á sí mismo; un maestro *que es* abandonado *se* perjudica á sí, y *perjudica* á sus discípulos.

Los ignorantes por huir de un peligro caen en otros mayores.

En este ejemplo se omite el sujeto *hombres*, el relativo *que*, el verbo *son* y el sustantivo *peligros*; porque, colocada esta frase, en orden natural, debe decir: Los *hombres que son* ignorantes, por huir de un peligro, caen en otros *peligros* mayores.

Así como son necesarios, en la escuela, la aplicacion y el silencio, son, en la iglesia, la devocion y el buen modo. Se comete aquí la figura hipérbaton porque se antepone el atributo al sujeto, y el adjetivo al sustantivo. Se comete tambien la elipsis, porque se omite, en el segundo miembro, el adjetivo *necesarios*; pues en orden natural diría: Así como la aplicacion y el silencio son necesarios en la escuela, la devocion y el buen modo son necesarios en la iglesia. En fin, siempre que invertamos la colocacion natural de las palabras, cometemos la figura hipérbaton, y la elipsis, cuando omitimos alguna palabra.

La figura *pleonismo*, que quiere decir *sobra* ó *superfluidad*, es siempre viciosa; y solo se usa en los siguientes casos y otros semejantes; como: *yo lo escribí de mi mano; yo lo ví por mis ojos; volaba por el aire; subia arriba; bajaba abajo; yo mismo, tu propio, &c.* Se vé pues que hay superfluidad, si advertimos que el sentido queda completo con solo decir: *yo lo escribí, yo lo ví, volaba, subia, bajaba &c.*

Cuando repetimos los pronombres objetivos é indirectos, que recaen sobre una misma persona, se comete pleonismo, como; á *mi me* buscan; á *ti te* llaman; á *él le* quieren &c.; cuya repeticion ha introducido el uso para aclarar mas la espresion y darle mayor enerjía.

Silêpsis. Esta figura que denota falta de concordancia, se usa solamente cuando concordamos los adjetivos, no con el jénero que tienen los sustantivos por su terminacion, sino con el seso que concebimos tienen en nuestra imaginacion; como: V. M. *es justo*; V. A. *sea servido*; V. E. ó V. S.

sea bien *venido*. Se vé pues aquí, que los adjetivos *justo*, *servido* y *venido* no conciertan con los sustantivos de tratamiento á los cuales califican, sino con el sexo de las personas que los tienen; por cuya razon, si los aplicamos al seco hembra, diremos: V. M. es *justa*; V. A. sea *servida*; V. E. sea bien *venida*.

De la misma figura nos servimos cuando ponemos los atributos en plural concertando con nombres colectivos indeterminados que están en singular; como: *Llegaron una multitud*; *perecieron una infinidad*; *esta jente*, aunque los llevan, van de por fuerza. Y el padre Mariana la comete repetidas veces cuando dice: Augusto, acabada la guerra, volvió á Cantabria, donde *dió perdon á la muchedumbre*; pero, para que de allí adelante no se alterasen *confiados* en las asperezas de los lugares fragosos donde moraban, les mandó *pasasen á lo llano sus moradas* y *diesen cierto número de rehenes*. En este ejemplo, se comete seis veces la figura *silépsis*, porque las palabras *alterasen*, *confiados*, *moraban*, *les*, *pasaban* y *diesen* están en plural concertando con el sustantivo *muchedumbre* que está en singular; pero se deja ver que la concordancia no la hace el padre Mariana con él, sino con la muchedumbre que en sí abraza este colectivo.

Estas son las principales y necesarias figuras que tenemos y debemos aprender bien, por lo mucho que conducen á la enerjia, elegancia, laconismo y hermosura de nuestra lengua; y aunque tenemos otras muchas no son, como dice un célebre autor, mas que parto; monstruosos de los gramáticos que solo sirven para abrumar la memoria y confundir el entendimiento.

ESPLICACION XXV.

De la Acentuacion y Puntuacion.

Aunque estas dos partes de la Prosodia están ya tratadas en el Compendio, no está demas reespiicarlas aquí, y de un modo conciso, porque es muy fácil su intelijencia.

Llamamos *Acento* al esfuerzo que hace la voz sobre alguna vocal, para que se oiga y distinga mejor que las demas de una misma palabra; cuyo acento se marca, en la escritura, con una línea aguda tirada de derecha á izquierda y de arriba abajo, y colocada sobre la vocal que recibe el esfuerzo de la voz, como el que se nota en la *á* en *rápido*, y en la *á* en *sofá*.

Las palabras monosílabas no llevan acento escrito, á excepcion de las que van anotadas en el trascurso de estas esplicaciones, cuales son los pronombres personales *tú*, *mi*, *tí*, *sí*, *él*, la proposicion *á*, las conjunciones *é*, *ó*, *ú*, y alguna otra.

Toda palabra de mas de una sílaba, que acaba en vocal, tiene, por regla jeneral, el acento no escrito, en la penúltima sílaba; pero se escribirá el acento agudo en aquella otra sílaba sobre la cual se haga el esfuerzo de la voz, bien sea la última, ó la antepenúltima; como: *alelí*, *cítara*.

Toda palabra que acaba en consonante lleva el acento escrito en cualquiera vocal sobre la cual se haga el esfuerzo de la voz, no siendo la última; como: *dócil, mármol, piedad, temor*.

Siempre que se encuentren dos vocales unidas y sobre una de ellas se hace el esfuerzo de la voz, dejan de ser diptongo; y el acento agudo se debe poner entónces sobre la que recibe el esfuerzo; como: *García, paraíso, grádulo, desafío*.

Los verbos, por regla jeneral, tienen el acento, no escrito, en la penúltima sílaba; y siempre que el esfuerzo de la voz se haga sobre cualquiera otra, se escribirá sobre ella el acento agudo. Como consecuencia de esta regla, se deben acentuar, en indicativo, la primera persona del plural del imperfecto; la primera y tercera del singular del perfecto, y todas las del futuro, menos la primera del plural. En subjuntivo, la primera del plural del imperfecto, perfecto y futuro, y la *i* de todas las terminaciones del condicional.

Siempre que, al fin de los verbos, se coloquen los pronombres personales objetivos ó indirectos formando una misma dición con aquellos, se escribirá el acento agudo sobre aquella sílaba del verbo que recibe el esfuerzo de la voz; como: *amábala tiernamente; dígotelo para tu gobierno; diciéndoselo*, se precaverá.

PUNTUACION.

Llamamos puntuacion á las diferentes señales que usamos, en la escritura, para distinguir los varios juicios que contiene un discurso; cuyas señales espresamos en la conversacion, con pausas y variaciones de tono.

Las partes principales de la puntuacion son coma (,), punto y coma (;), dos puntos (:), punto final (.), interrogacion (?) y admiracion (!); y las menos principales son: *puntos suspensivos, paréntesis, comillas y guion*.

La *coma* se marca con una pausa de tiempo igual á la que gastamos en una breve respiracion; sirve, en defecto de la conjuncion *y*, para distinguir los juicios simples que entran en la proposicion compuesta; como: *Pedro, Pablo y Antonio tocan, cantan y bailan*.

La usamos tambien cuando duplicamos las conjunciones *ó y ni*; como: *ó tú, ó yo iremos; ni Pedro, ni tú iréis*.

Sirve tambien para denotar el orden inverso; como: *Yo, si quiere mi padre, iré á pasear*.

Se usa tambien antes y despues de la persona que se invoca; como: *Dígotelo, Julio, que te engañas*.

El *punto y coma*, ó una coma y la conjuncion *y* se marca con una pausa doble que la de la coma; y es lo menos que podemos usar para separar una proposicion de otra; como: *Este niño es travieso; pero tú lo quieres; ó este niño es travieso, y tú lo quieres*.

Los *dos puntos* denotan que se debe hacer una pausa doble que la del punto y coma; pero, en el dia, ya no se usan mas que para indicar las citas y antes de una consecuencia; como: *Anibal dijo á sus soldados: vencer ó morir. Todo hombre es pecador; tu eres hombre: luego tu eres pecador*.

El *punto* denota una pausa final, y se debe colocar al fin de todo raciocinio, párrafo y capítulo; como: *Capítulo IV. Párrafo I. De los Pronombres. Pronombre es toda palabra que se pone en lugar del nombre.*

La *interrogacion* se anuncia al principio con una *s* al revés abajo y un punto encima, y se cierra con una *s* al revés arriba y un punto debajo; y denota que se debe hacer la misma pausa del punto con tono de pregunta; como: *¿ha venido el niño?*

La *admiracion* se marca al principio con una *l* al revés abajo y un punto encima, y se cierra con una *l* al revés arriba y un punto debajo; y denota que su pausa es la del punto, pero con tono admirativo; como: *¡Que niño tan desgraciado!*

El *paréntesis* que se marca así (), sirve para citar números, capítulos y para concluir una frase extraña que, aunque se omita, en nada perjudica el sentido del juicio principal; como: *El artículo (véase su tratado) es una especie de adjetivo.* En el día está ya muy reformado el paréntesis; porque toda digresión, que se separa mucho de la idea principal, se pone en nota anunciándola con una estrellita, y si se separa poco, se escribe entre comas.

Los *puntos suspensivos*, cuyo signo es este (:::), se usan para denotar que se omiten ciertas cláusulas por prudencia, ó respeto; como: *Mucho te quiero, pero:::*

Las *comillás*, que se escriben así ("), se suelen usar antes y después de una cita, para advertir que las palabras, que se contienen entre ellas, no son del que las refiere, y que deben notarse con particularidad.

El *guion*, que es una rayita de división, se usa para dividir una palabra al fin de un renglón, para acabarla en el otro, teniendo cuidado de no partir los diptongos y triptongos; y sirve también para colocarlo entre dos palabras para indicar que las dos forman una compuesta; como: *Contínuo, averigüéis, Jesu-Cristo Entre-rios.* En lo demás, véase el compendio.

Como en el trascurso de estas esplicaciones que anteceden van anotadas una porción de reglas de ortografía, bastan estas y las que se contienen en el compendio para proporcionar al alumno un conocimiento suficiente de esta parte de la gramática.

FIN DE LAS ESPLICACIONES.



NUMERO 1.º

Como nuestros verbos *ser* y *estar* se espresan en frances é ingles por uno solo, es esta la causa porque los jóvenes de estas dos naciones, al hablar la lengua española, confunden tan amenudo el uno con el otro, y hacen, á causa de este error, cambiar la verdadera significacion de las frases con mucha estrañeza de los que los escuchan. Para facilitar, pues, tanto á aquellos como á nuestros jóvenes, el verdadero uso de uno y otro verbo, he creído conveniente espresar aquí la diferencia que hay entre los dos, y las reglas que se deben observar para no confundir el uso del uno con el del otro.

USO DEL VERBO SER.

Usamos el verbo *ser* para espresar el carácter de los hombres; las afecciones y propiedades constantes y permanentes de las personas y cosas, y el cargo ó empleo que tiene un sujeto.—Para denotar que una cosa sirve para alguna cosa.—Para espresar el lugar del nacimiento y el precio á que se venden las cosas. Por último, puede el verbo *ser*, cuando forma juicio, admitir despues de él, tanto adjetivos como sustantivos.

EJEMPLOS.

Yo *soy* bueno, *soy* malo.
D. Cosme *es* muy soberbio, y su mujer *es* una loca.
Su padre *fué* Director del Canal de Aragon.
La Europa *es* país agricultor.
Todos los cuerpos *son* pesados.
La manteca *es* nutritiva.
Este libro *es* mio, no *es* tuyo.
Este jardin *es* del público.
¿De quien *es* este palacio?
Esta bebida *es* buena para el pecho.
¿*Es* V. Americano?
¿A como *son* estos duraznos?

USO DEL VERBO ESTAR.

Usamos el verbo *estar* para espresar las afecciones transeuntes de las cualidades y propensiones de las personas y cosas.—Para denotar el cargo ó empleo inferior que no es considerado perpetuo, siempre que se coloca la proposicion *de* antes del título del empleo.—Para la situacion local de las personas y cosas; pero con la advertencia que este verbo, cuando forma juicio, solo admite despues de él adjetivos de calidad y nunca sustantivos. Se debe por último usar el verbo *estar* siempre que se pueda traducir por el verbo reflexivo *hallarse*.

EJEMPLOS.

Yo *estoy* bueno, *estoy* malo.
D. Cosme *está* hoy muy soberbio, y su mujer *está* mas loca que ayer.
Cuando *estubo* de Director del Canal de Aragon, estaba mas saludable.
Madrid *está* en Europa.
El tiempo *está* muy pesado.
La manteca *está* rancia.
El libro *está* en el estante.
Este jardin *está* bien cultivado.
Este palacio *está* en mal estado.
Esta bebida *está* pasada.
He *estado* en América.
Están verdes; no *están* comibles.



NUMERO 2.º

TABLA que explica nuestros tiempos con la mayor exactitud, precision y claridad, y con todos los jiros de que es susceptible la lengua Castellana.

Tiempo del 2.º orden.
Cuales son y como se o

Ejemplos de los tiempos de 2^o orden.

<p><i>Tiempos del presente orden con sus ejemplos</i></p>		<p><i>Tiempos del 2.º orden.</i></p>		<p><i>Cuáles son y cómo se conjugan.</i></p>	
<p>GENERAL INFINIDO.</p>		<p>1.</p>		<p>2.</p>	
<p>[Que es el presente.]</p>		<p>PASADO.</p>		<p>5.</p>	
<p>“El niño aplacado <i>estudia</i>.”</p>		<p>[Que es el presente simple.]</p>		<p>Pasado de pasado - - -</p>	
<p>“El sol <i>es</i> un astro.”</p>		<p>“Este niño <i>estudió</i>.” Este niño <i>estudió</i> ayer.”</p>		<p>Presente de pasado - -</p>	
				<p>6.</p>	
				<p>Es el imperfecto - - - - -</p>	
				<p>7.</p>	
				<p>Futuro de pasado - - -</p>	
				<p>Se hace con la terminación <i>ría</i> de los verbos, y también con el auxiliar <i>debia</i> - - - - -</p>	
				<p>“Este niño me <i>ofreció</i> ayer que hoy <i>estudiaría</i>.” “Pablo me <i>dijo</i> días pasados que su tío <i>debía</i> venir mañana, ó que <i>veniría</i> mañana.”</p>	
				<p>“Yo he <i>estudiado</i> la lección en la semana en que estamos, ó en este mes, ó en este año en que estamos.”</p>	
				<p>“Mientras que V. <i>canta</i> yo <i>estudio</i>, ó <i>estoy estudiando</i>.”</p>	
				<p>“En tanto que V. escribe, yo <i>estudiaré</i> ó <i>he de estudiar</i>.” “<i>Saldré</i>, <i>he de salir</i>, ó <i>tengo que salir</i> hoy mismo.”</p>	
				<p>“Cuando llegará el maestro ya <i>habré estudiado</i> yo la lección.”</p>	
				<p>“Cuando tú leas yo <i>estudiaré</i>, ó <i>estaré estudiando</i>.”</p>	
				<p>“V. me traerá mañana el libro en que yo <i>deberé</i> estudiar, <i>habré de estudiar</i>, ó <i>tenaré que estudiar</i>.”</p>	

Catala y Codina, José, 1780?-
1844. (esp.)

